

CUADERNO DE

ABALORIOS



ENRIQUE SERVÍN



ALDVS

Enrique Servín (1958) es originario del norte de México. Ha publicado traducciones de poesía de varios idiomas: *El agua y la sombra*, poesía propia; *Ralámuli Ra'ichábo*, un método para el aprendizaje del idioma tarahumar; y *Anirúame: Lo que fue dicho*, un compendio de la mitología tarahumara ancestral. Ha trabajado en el Banff Centre, en Alberta, Canadá, como asesor para la traducción literaria *a* y *desde* los idiomas indígenas de las Américas. Ha recibido el Premio Chihuahua (1994), el Premio Nacional José Fuentes Mares (2004), el Premio L. Gaboriau, otorgado por el Banff International Literary Translation Centre (2014), y el Premio Internacional de Mito, Cuento y Leyenda "Andrés Henestrosa" (2015). Actualmente coordina el "Programa de atención a las lenguas y las literaturas indígenas" (PIALLI), del Instituto Chihuahuense de la Cultura. Selecciones de poemas suyos han sido traducidos a los idiomas inglés, hebreo, griego y chino.

M.C. Jesús Enrique Seáñez Sáenz
Rector

Dr. Saúl Arnulfo Martínez Campos
Secretario General

M. C. Jesús Enrique Pallares Ronquillo
Director de Extensión y Difusión Cultural

M.C. Javier Martínez Nevárez
Director Académico

Ph. D. Alma Delia Alarcón Rojo
Directora de Investigación y Posgrado

Dr. Rosendo Mario Maldonado Estrada
Director de Planeación y Desarrollo Institucional

Dr. Horacio Jurado Medina
Director Administrativo

Lic. Crescenciano Duarte Jáquez
Director General del Centro de Investigación y Desarrollo Económico

M.F.C. Heriberto Ramírez Luján
Jefe del Departamento Editorial

CUADERNO DE ABALORIOS

D.R. © 2015, Enrique Servín

D.R. © 2015, Universidad Autónoma de Chihuahua
Dirección de Extensión y Difusión Cultural
Campus Universitario I
04510, Chihuahua, Chihuahua
Tel. (614) 4145137

D.R. © 2015, Casa Aldo Manuzio, S. de R.L. de C.V.
Tennessee 6, col. Nápoles
C.P. 03810, México, D.F.
Tels.: (55) 5682 1911 y 5682 1573
www.editorialaldus.com

Directora general: Fernanda Sordo
Director editorial: Gerardo González
Comercialización: Juan Manuel Hernández

ISBN UACH: 978-607-9424-57-2
ISBN ALDVS: 978-607-7742-99-9

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

CUADERNO DE ABALORIOS

ENRIQUE SERVÍN



SPAUACH



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CHIHUAHUA

ALDVS

PALABRAS

Tengo nombre (entre palabras) claro y pequeña cárcel.

Un día me acordé de que el día siguiente sería el día
de la muerte.

...Un cuaderno de abalorios una hamaca zoroástrica una oscura
premonición de ayer...

La crítica del lenguaje es el momento en el que el lenguaje se vuelve
contra sí mismo.

El odioso aforismo: siempre rozando con lo sentencioso,
lo sapiencial y lo irónico.

El lenguaje es un instrumento y un obstáculo. En todo que
hacemos, basta con ponerlo a trabajar. Pero si lo que obstaculiza es
el lenguaje mismo, su estructura y su forma, todo viene
a ser una contradicción.

El lenguaje es un instrumento y un obstáculo. En todo que
hacemos, basta con ponerlo a trabajar. Pero si lo que obstaculiza es
el lenguaje mismo, su estructura y su forma, todo viene
a ser una contradicción.

El lenguaje es un instrumento y un obstáculo. En todo que
hacemos, basta con ponerlo a trabajar. Pero si lo que obstaculiza es
el lenguaje mismo, su estructura y su forma, todo viene
a ser una contradicción.

PALABRAS

Todo nombre (toda palabra) es una pequeña cárcel.



Otorgar un nombre es ejercer una pudorosa pero soberbia toma de posesión.



La crítica del lenguaje es, al mismo tiempo, la crítica del conocimiento y la crítica del pensamiento. El problema radica en que no puede criticarse al lenguaje sino desde y mediante el lenguaje mismo. Y el lenguaje parece ser muy poco autocrítico.



El idioma es un instrumento y un obstáculo. En tanto que instrumento, basta con poder utilizarlo. En tanto que obstáculo, es necesario emprender su exploración y su reforma. Esto último resulta mucho más difícil.



Un idioma, en tanto que es tradición, registro e imaginación colectiva, es una biblioteca inmaterial.



Dejar que desaparezca un idioma es como dejar que arda una antigua y extensa biblioteca.



La más riesgosa de las dimensiones de la palabra es su carga emotiva.



La palabra: al mismo tiempo un muro y una ventana.



No existe la sinonimia. En el matiz radica lo más cercano que conocemos a eso que llamamos la verdad.



El mecanismo por el que el lenguaje construye entidades cognitivas puede tener una base genética. El lenguaje mismo, después de todo, es un instrumento de supervivencia (y para los seres sociales quizá sea el más poderoso de todos).



La lengua madre es también la Madre Lengua: la humanidad es hija del lenguaje.



El idioma de los ángeles carece de adjetivos.



Si es lenguaje, todo yo es impersonal.



El lenguaje siempre habla por los demás, es decir: por el Otro.
Todo poeta es un medium.



Lenguaje es otredad.



La palabra: al mismo tiempo comburente y combustible.



Una simple coma es más poderosa que un superlativo.



Quien utiliza al ruido para entorpecer el diálogo y el lenguaje,
convierte al ruido en el más siniestro, y quizá el más poderoso
de todos los lenguajes.



La actitud normativa frente al idioma es el esencialismo llevado
al campo de la lingüística.



Si el idioma no fuera también error, cambio y azar, hoy seguiríamos hablando algo así como un *proto-nostrático*.



En el campo del lenguaje, el error es, con frecuencia, un buen fertilizante.



Ser conservador en materia del idioma no es menos riesgoso que ser conservador en materia de política.



¿Y si el ruido no fuera sino otra forma del lenguaje? Ese es el llamamiento de todos los místicos.



El idioma no es una broma.



La realidad, como el espectro de los colores, es una unidad compleja. El lenguaje, sin embargo, tiene la mala costumbre de separarla en una pluralidad de categorías simples.



Saussuriana: el lenguaje soez actúa para beneficio del lenguaje decente. Y viceversa.



Cada cultura conoce sus propios límites expresivos. La irrupción de una inefabilidad es una buena señal, porque implica una fuerza expansiva que terminará por ensanchar los límites del lenguaje.



El lenguaje, como las serpientes, cambia de piel.



La gran tentación del pensamiento (y puede ser una *mala* tentación) es dejarse llevar por las simetrías que derivan del idioma: paralelismos, reminiscencias, unión de los contrarios, analogías inducidas hasta por la mera fonética. ¿Y si esa fuera, como se ha sugerido, la única forma posible de pensar? ¿Si esa fuera la mecánica misma del pensamiento?



El lenguaje construye / castillos de arena / a la orilla del Mar.



Las lenguas del mundo son diferentes redes, tejidas con diferentes cuerdas y lanzadas sobre diferentes aguas. Pero todas son redes lanzadas sobre el agua.



Las culturas imantan de prestigios (o de desprestigios) a los idiomas en los que se expresan. El alemán nos parece un idioma muy apto para la filosofía porque nos recuerda a la filosofía alemana, que no existió sino hasta muchos siglos después de que existiera el idioma alemán. De hecho, muchos idiomas llamados “primitivos” funcionan de manera muy parecida a la del alemán.



El francés es concebido como claro, preciso y elegante porque lo vinculamos con el cartesianismo, la literatura francesa y la corte de Luis XIV. De hecho, pocas cosas menos claras, precisas y elegantes que una oración francesa del tipo de *Qu'est-ce que c'est que ça?* que en castellano se traduce por “¿Qué es eso?” y que se significa literalmente “qué-es-ese que ese-es que eso”.



La *dificultad* de un idioma radica en el grado de parecido que guarda con la lengua materna de quien intenta aprenderlo. ¿La *complejidad* de un idioma? Eso ya es otro asunto.



El texto, preservado mediante cualquier tecnología, seguirá siendo central para cualquier civilización, aunque no sea sino por el hecho de que representa el reconocimiento de un momento determinado en la historia del lenguaje.



Los términos demasiado abarcales son síntoma de que algo anda mal con el lenguaje.



Quien se enfrenta a su idioma, se enfrenta a su cultura.



La traducción es esa "traición" sin la cual no habría tradición.



Una narración cualquiera implica, por lo menos, tres operaciones de *traducción* de la realidad. Primero, a uno o varios puntos de vista; después a una serie de imágenes y, por último, a una determinada concatenación de palabras. "Traducción", porque la realidad no es ni punto de vista, ni imagen, ni palabra: es movimiento.



Los aforismos son las gotas de hiel de la literatura.



El sinónimo, al presentar una diferencia formal, externa, fonológica, hace suponer una diferencia esencial, interna, semántica. Si esa diferencia originalmente no existía, el hablante tiende a inventarla.



Una palabra es la cifra de muchas explicaciones.



La reconstrucción de los sonidos de las lenguas antiguas tal vez resulte imposible, pero no es una simple frivolidad: intenta acceder al sonido de sus literaturas, y las literaturas están hechas para sonar.



El lenguaje intenta oponerse al cambio continuo; por lo tanto se opone a la realidad.



Requisitos para poder ser un aforista: soberbia, pereza, avaricia, ira, lujuria y envidia. Más o menos en ese orden. La gula resulta opcional.



En la escritura, un simple punto implica cierta madurez. Una coma, en cambio, puede ser recelosa, resentida y sumamente malintencionada.



Qué bien se cifra todo un proyecto hegemónico en unas cuantas palabras clave.



Nombrar es un acto político.



Dime cómo te llamas y te diré quiénes fueron tus padres.



Una lluvia de aforismos significaría el fin del mundo.



Hablar es hablar; decir es reducir.



El lenguaje se mueve entre los genes, la experiencia y la imaginación. Lo demás cuenta muy poca cosa.



“A las palabras se las lleva el viento”. Sí. Y también a las piedras.



ALGUNOS INTERIORES

Todos *contenemos multitudes*, pero no todos somos Walt Whitman.



Un vicio es una costumbre dotada de independencia de carácter y fuerza de voluntad.



Lo visible de la infelicidad, frente a lo invisible de la felicidad, es ya una gran infelicidad.



A la "naturaleza" no le importa la felicidad, le importa la supervivencia. Lo que es igual a decir que no le importa la felicidad sino en la medida en que es necesaria para la supervivencia. Y con bien poca felicidad se puede sobrevivir.



La supervivencia corre por cuenta de los genes; la felicidad corre por cuenta del individuo. Y suelen fallar más los individuos que los genes.



Un rencoroso es alguien que, por lo menos, tiene una buena memoria y un persistente sentido de la justicia.



La hipocresía generalizada es una condición indispensable de lo social. Nadie es lo suficientemente honesto como para mostrarse como realmente es, ni lo suficientemente tolerante como para aceptar a los demás como realmente son.



Si el presidente y el obispo supieran todo lo que pasa en cada una de las casas del barrio en el que viven, perderían todo rastro de moralismo. Si los vecinos supieran todo lo que pasa en las casas del presidente y del obispo, perderían todo rastro de fe. La ignorancia y la hipocresía mantienen en operación buena parte del mecanismo social.



Si todos nos miráramos como nos miran los demás (excluidas las madres), habría más autocritica.



Un principio ético es muy poca cosa si detrás no existe un instinto profundo que le conceda alguna realidad.



Quien se enfrenta a mil personas se enfrenta a mil hipócritas. De ahí la manera de ser de los clérigos y los políticos.



Nadie es por completo inocente. Nadie es por completo culpable. Esto nos convierte a todos en víctimas.



La compasión aspira a mejorar el mundo y, por lo tanto, no puede consistir en una tristeza.



Cuando estoy en el barrio en el que vivo me identifico con mi familia; cuando estoy en otra zona de la ciudad me siento oriundo de mi barrio; cuando estoy fuera de la ciudad me siento relacionado con la mía propia; cuando estoy en una región diferente del país me concibo como perteneciente a mi propia región; cuando estoy en otro país latinoamericano me siento mexicano; cuando estoy en los Estados Unidos me siento latinoamericano; cuando estoy en un país europeo me siento americano; cuando estoy en una región exótica del mundo me siento como alguien perteneciente a la civilización occidental. Y cuando estoy en una mesa tomando café me identifico, según el interlocutor, como ecologista, socialista, reformista, igualitarista o ateo. La identidad es como una cebolla. Y una cebolla bien cocida, por cierto.



La absurda veneración de las *identidades colectivas*: por algo tan maleable y abstracto como una identidad colectiva un fanático es capaz de sacrificar lo único que tiene de realmente

concreto y de realmente verdadero: la propia vida. Aunque tal vez sería mejor hacer la crítica de la absurda veneración de las *identidades*, sin más.



Lo que nos parece genial en fulano nos parecería tonto en suta-no. En esto hay algo más que un simple espejismo. El continen-te modifica al contenido.



Nuestra personalidad es ese idioma extranjero que todos he-mos aprendido a hablar. Y que siempre pronunciamos peor de lo que creemos.



El ego corrompe al resto.



La memoria funciona como la cultura: salva lo útil, desecha lo inútil, reforma lo que conviene reformar e inventa todo lo demás.



La moral tradicionalista habla un solo idioma. O lo comparti-mos, o no hay diálogo posible. Y es un idioma irregular, irracio-nal y léxicamente muy pobre.



Los antiguos quechuas tenían únicamente tres mandamientos (*Ama suwa, ama llulla, ama qilla*: No robes, no mientas, no seas perezoso). Por lo visto, eran buenos conocedores del alma humana: Sabían que el haber agregado tan sólo uno más, hubiera resultado demasiado pedir.



Que una persona cualquiera tenga la conciencia tranquila no habla muy bien de su conciencia.



El Judaísmo, el Cristianismo y el Islam tradicionales son una elaboración de los instintos más elementales, porque su ideología se basa en la salvación individual.



La identidad es una esfera china de la paciencia.



El yo incluye yoes internos pero igualmente yoes externos: los familiares, los amigos, el clan, los correligionarios, los cófrades, la nación, la civilización, la raza. Sin embargo, lo que nos urge es construir un yo que incluya también a los demás seres vivos, las piedras, el aire y el vacío. Lo que equivale, por supuesto, a la *disolución del yo*. Hace más de tres mil años que estamos conscientes de esa urgencia.



La identidad puede ser, como el dios del medioevo: “Una esfera cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia en ninguna”.



Somos alguien más o menos diferente de acuerdo a cada interlocutor. Hö'elün, madre de Gengis Khan, gritaba y humillaba en público al “Emperador de Todos los Hombres”. Este, a su vez, gritaba y humillaba en público a todos los hombres. La personalidad es, en efecto, una negociación.



Tendemos a llamar “justo” tan sólo a aquello que nos favorece.



La envidia es perfectamente maligna, pero también es perfectamente comprensible.



Un envidioso tiene, por lo menos, cierto sentido de la igualdad.



Un envidioso es un igualitarista dentro del closet.



Un principio moral operará en el sujeto tan sólo mientras éste no le oponga un interés inmoral.



El derecho a equivocarnos nos salva de la culpa.



La memoria aspira al cristal pero tiende a la disolución.



El mejor enemigo de la culpa es la amnesia.



El problema del rencoroso es su buena memoria.



La frustración es uno de esos parientes pobres del orgasmo.



Que las ideas “no son de nadie” es una buena idea (ajena), tan sólo para quienes no suelen tener buenas ideas (propias).



Los valores son casi siempre *desideratum*, y casi nunca “evidencia etnográfica”.



Pulsión consustancial: aquella decisión que creemos producto de la libertad y que tienen su origen en nuestros genes. ¿No será así con todas las decisiones?



La personalidad es una serie de máscaras, pero se trata, por lo menos, de máscaras labradas en público y de manera colectiva.



Si tan sólo se tratara de la archisabida estupidez humana, no habría ningún delito qué perseguir.



Pretender que la violencia es una manifestación de la libertad es olvidar que tiene su origen en la más elemental de las cárceles: el instinto.



La distancia nos aleja del mal, no del bien.



Un mérito es algo colectivo. Una culpa también. Deberíamos aprender a compartir premios y castigos, o mejor dicho, a olvidarnos de todo eso.



No se puede dialogar con un huracán.



Si siempre fuéramos sinceros nuestras amistades durarían menos tiempo, pero terminarían mejor.



La aspiración al poliglotismo resulta una inutilidad: en el fondo —como lo saben bien dos viejos amigos—, todos acabamos hablando idiomas muy diferentes entre sí.



Más pueden las más bajas complicidades que las más altas afinidades.



Los mejores de nuestros aliados son también los peores de nuestros enemigos: la buena y la mala memoria.



Más que hacer el *elogio de la sombra*, habría que hacer el elogio del *asombro*.



AMORES

“Qué se ama cuando se ama”, pregunta Gonzalo Rojas. Es una de las preguntas más difíciles que jamás se hayan planteado. El amor es una experiencia en el sinsentido, en la fatalidad, en el abandono, y no una experiencia en la razón, o ni siquiera, como bien lo presiente el poeta, en el conocimiento.



Cuando alguien dice que no quiere enamorarse de tal persona, es que ya está perdidamente enamorado de ella. El amor es como la muerte, cuando él llega, nosotros ya no estamos allí.



El término “amor” es como el término “dios”: su concepto es tan vago, abarcante y extraño que resulta difícil saber si uno cree o no cree en él.



Quien ama y es amado suele tener por menos a quien no ama ni es amado. Lo cual apunta a que el “amar-y-ser amado” es una situación de poder.



En efecto: La belleza es poderosa, pero la elocuencia es más poderosa que la belleza, y el dinero, por supuesto, es más po-

deroso que la elocuencia. El amor es poder y favorece a los poderosos.



Dime con quien amas y te diré quién eres.



Se dice que el instante del amor dura una eternidad. Lástima que esa eternidad no dure tanto como las eternidades del desamor, del rechazo y, sobre todo, del abandono.



La categoría "orientación sexual", al tratar de una condición psíquica *profunda*, no puede establecerse en relación a criterios tale como "con quiénes tiene sexo" determinado sujeto, sino más bien "de quiénes se enamora". Por lo tanto, sería mejor llamarla orientación erótica, u orientación amorosa. El simple sexo es una actividad demasiado polimorfa, flexible y, sobre todo, *superficial* como para que pueda tener una orientación fija.



La ley del amor es, una y otra vez, la ley de la selva.



El enamorado es un converso: *mucho* sabía de eso el Mowlana.



El *reconocimiento* del Otro puede representarlo, como lo quiere Tzvetan Todorov, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, quien aprende las lenguas de los indígenas y llega a defenderlos de los abusos de los españoles. Pero el verdadero *conocimiento* del otro lo representa necesariamente Gonzalo Guerrero, quien se casa con una mujer maya y llega a combatir en contra de los españoles. Conocer en profundidad (co-nacer) significa estar dispuesto a renacer en el Otro, llegar a *ser* el Otro.



El corazón —nos dice con una hermosa metáfora Andrew Marvell— es el sol del cuerpo amado. Es cierto, excepto que también puede ser la fosa del que ama.



La pasión es una prisión. Pero ¡qué prisión!



Una de las más bellas de todas las palabras es también una de las más físicas: *beso*. Y es una palabra que existe en todos los idiomas, aunque no siempre signifique lo mismo.



Entre uno y otro extremo de la palabra amor, deberían esconderse muchas otras palabras.



El desierto sabe de olvidos.



Y sin embargo, en ocasiones, hasta un beso necesita de una buena traducción.



Es falso que el amor nazca de las afinidades; si así fuera, todos nos enamoraríamos del espejo.



Amor, el más sabio de los dioses, nos recuerda la Yourcenar. En efecto, aunque también el más voluble y el más huidizo, el más sordo y el más cruel.



El amor borra al mundo para que podamos ver al amado. O, mejor dicho, convierte al mundo —como en el poema de Emily Dickinson—, en una enorme grieta para hacer visible al amado.



Amar es abstraer a alguien de la multitud.



Todas las formas de la empatía, incluyendo a todas las formas

del amor, son resultados de una fatalidad. Amar o ser amado no implica ninguna virtud.



Los amores son recompensas recibidas por ningún mérito previo.



Los amores fallidos y las amistades traicionadas son dolores que duran por toda una vida. Pero luego se calman.



La cópula quisiera ser una ejecución etimológica de la religión.



No hay nada más apasionante que nuestros amores. Y nada menos apasionante que los amores de los demás.



Esa sensación de que la vida verdadera empieza cuando estamos enamorados. Enamoramiento tras enamoramiento.



El mundo se ilumina cuando se ama y se es amado. Y los amantes descubren que están en el centro del universo.



La poesía más antigua del mundo es el sexo. Y su prosodia se basa en el ritmo, en los acentos y, sobre todo, en la rima.



Hay bellezas que duelen, que desgarran, incluso.



El amor nos pierde porque convierte al ser amado en un laberinto, y luego nos abandona en el centro de ese laberinto.



El orgasmo ni es un pequeño paraíso ni es una pequeña muerte. No hay orgasmo pequeño.



Cuando se mencionan las zonas erógenas, incomprensiblemente se olvida mencionar el tímpano. La palabra es uno de nuestros más formidables órganos sexuales.



El amor nos expropia, nos desdibuja, nos obliga a una reinención de nosotros mismos a la que no podemos acceder sino a través del desgarramiento. La recompensa es la irrupción deslumbrante del Otro, en el que paradójicamente nos reencontramos y volvemos a ser, más que nunca, nosotros mismos.



Ojalá fuera un consuelo, frente a la belleza inalcanzable, el que sepamos que no habrá de durar mucho tiempo. Pero esa certidumbre más bien resulta ser un desconsuelo adicional.



El amado quisiera creer que se le ama por sus méritos propios, y se convence de estar amando a alguien por los méritos del amado. El amor es la fiesta de dos egos.



¿Por qué somos amados o desamados? Porque lo dicen los pétalos de la margarita: así de ilógico, de irremediable y de trágico.



¿Por qué ninguna legislación tipifica el abandono *del* amado, o *al* ser amado como un delito cometido con *premeditación*, *alevosía* y, sobre todo, con *ventaja*?



El amor enciende las luces del mundo.



Glosa: La fe es hija del miedo, la esperanza es una forma de la ingenuidad, el amor es un instrumento del ego. Estas tres cosas nos quedan. Pero de las tres, en efecto, la mejor es el amor.

DIOSES

Dios es una teoría. El diablo, en cambio, es una realidad cotidiana.



Si toda la energía, el tiempo y la buena voluntad que se dedican a las religiones se dedicaran a la búsqueda de la armonía y la felicidad colectivas, este mundo sería el paraíso.



Las religiones no buscan la armonía y la felicidad colectivas, sino, con demasiada frecuencia, tan sólo la gestión de una forma futura de la armonía y la felicidad individuales. Son, por lo tanto, meras extensiones de la pulsión egoísta. Y una variante curiosa del futurismo.



Es absurdo pensar que la ausencia de Dios degrada al mundo. Una cascada o un matadero son exactamente los mismos frente a un ateo que frente a un creyente.



Decir que la ausencia de dios priva de sentido al mundo es histerismo filosófico puro. En el desierto, un vaso de agua tiene el mismo sentido para un creyente que para un ateo.



Dios es el pararrayos de la pulsión altruista.



Las religiones tradicionales no son, con demasiada frecuencia, sino vulgares lavaderos de conciencias.



Una religión individual es, como quiera que sea, una búsqueda y un ejercicio de la libertad. Una religión institucional, en cambio, es la prohibición de toda *otra* búsqueda. Es la aniquilación de la libertad.



Las religiones que creen en la supervivencia del alma no son sino una expresión ideológica del instinto de conservación. Si una liebre pudiera filosofar, de seguro creería en la supervivencia del alma.



Una religión institucional es una castración espiritual.



Ya lo dijo alguien desde hace muchos siglos (aunque quizá con otras palabras): los dioses, o son buenos pero no se interesan

por nosotros; o no son todopoderosos aunque sean buenos y se interesen por nosotros; o son al mismo tiempo buenos y malos, se interesen o no por nosotros; o son tan sólo malos sin ser todopoderosos; o, por último, simplemente no existen. Por más que nos duela, no hay otra posibilidad.



La escoria del conocimiento, la ciencia y la tecnología; la escoria de los sentimientos; la escoria de la historia: Tlazolteotl debería ser considerada como una diosa central, como la verdadera preservadora del Orden Cósmico.



Ometeotl se adelantó por muchos siglos a Claude Lévi-Strauss.



Ometeotl: un estructuralista *avant la lettre*.



Un seguidor de la ley del más fuerte apelará siempre a un “orden sagrado”; después de todo, considera que Dios está hecho a imagen y semejanza del hombre.



Es evidente que Dios no existe. Si existiera, hace ya mucho tiempo que se habría levantado en contra de sus seguidores.

Las representaciones de los dioses del México Antiguo eran —como la realidad misma— complejas, terribles, poderosas e incomprensibles. En comparación, los dioses griegos parecen meras idealizaciones, ejecutadas para halagar al representado.

Entre los fantasmas y los dioses hay una enorme diferencia, “pero es tan sólo una diferencia de grado”.

El monoteísmo es bastante ilógico. Pretende reducir a una unidad perfecta lo que es una multiplicidad incalificable.

La fe es —por lo menos— lo suficientemente poderosa, como para hacernos creer que la fe es todopoderosa.

Que la religión no hace mejores a quienes la practican lo demuestra muy bien el caso de la *mantis religiosa*.

La idea de Dios sirve para que los poderosos digan (e incluso *crean*) que Dios está de su lado.



La selva es polifónica, por lo tanto politeísta. En el desierto, en cambio, se oye una única voz: la del viento. La del *ruah* que dio origen al espíritu santo, al Dios único.



Quienes piensan que la fe por lo menos proporciona tranquilidad a quien la profesa, no han visto nunca a un feligrés dándose golpes de pecho en un templo.



Los milagros nos parecen ridículos en las religiones ajenas pero sublimes en la propia.



Los dioses no eran, en las religiones antiguas, ni tan poderosos ni tan sublimes como lo fueron después. Ergo: los dioses son perfectibles.



Los grandes dioses, como las grandes empresas, tienden al monopolio.



Los dioses son una antropomorfización del agua, la fertilidad,

la cosecha, el fuego, la guerra, la muerte y otras manifestaciones de todo aquello que llamamos el cosmos. Dios, en cambio, es la antropomorfización del vacío.



¿Existieron, en alguna religión, dioses de los sabores, los aromas y los colores? Eso sí que hubiera dado origen a una teología interesante



Los dioses se divierten, y sus creaciones tememos la fuerza devastadora de sus carcajadas.



Dios es un mecanismo de defensa.



Dios era una buena idea.



BESTIARIO

¿Hay algo más *mauvais goût* que una paloma? Por supuesto: un gallo. La cercanía del hombre ha degradado incluso a las aves.



Cuando se habla de crisis los optimistas gustan de recordar que siempre se ha hablado de crisis. No es mucho consuelo. Es una manera de hacernos recordar que el *Homo sapiens* es mucho peor de lo que parece.



El *Homo sapiens* se concibe en la cima de la escala del proceso evolutivo, el cual, por sí mismo, no conduce a ninguna parte y por lo tanto no constituye ninguna escala. Se trata de un burdo error de perspectiva que demuestra que el *Homo sapiens* no merece estar en la cima de escala ninguna.



La prevalencia del "mal" es convincentemente explicada por la teoría de la evolución: los "malos" llegan a tener más descendientes.



El hombre es una especie de hipopótamo de las llanuras: es egoísta, agresivo y marca su territorio con mierda.



Con demasiada frecuencia, la inercia de las relaciones humanas nos obliga a elegir entre someternos, resistir, o imponernos. Es difícil no vernos retratados en una manada de lobos.



La cultura de la superioridad, en cualquiera de sus formas —desde las más obvias hasta las más sutiles, desde las muy abarcales hasta las muy focalizadas (la dictadura, el militarismo, la violencia callejera, la plutocracia, la aristocracia, la competitividad laboral o económica, e incluso la meritocracia)—, no es sino una consagración de la ley del más fuerte. Como especie, no nos hace parecer nada mejores que los mandriles.



El *Homo sapiens* siempre ha vivido en el error. El problema es que ahora el error pone en peligro la existencia misma de todas las especies.



Adivinanza: ¿Salvaje como un tigre, astuto como un zorro, sucio como un puerco y más inteligente que todos los demás animales?: el *Homo sapiens*.



Olvidémonos de los simios. Un simple pescado visto de frente puede parecerse tanto a nuestro vecino, o a un compañero de

trabajo, o a tal o cual político. Es incomprensible el terrible escepticismo con el que fue recibido el pobre Darwin.



Negar que los demás animales sean sujetos de derechos por el hecho de que “son irracionales”, parte de un doble error: por un lado, la ignorancia de otras formas de pensamiento; por el otro, la estúpida creencia de que el ejercicio de la razón nos califica para ser sujetos de derechos. Si así fuera, una gran parte de los seres humanos tampoco merecería ser considerada como sujeta de derechos.



La civilización es simplemente nuestro exoesqueleto. ¿Quién dice que somos superiores a las tarántulas o a los escorpiones?



Es evidente que, bajo tortura, cualquier persona acabará diciendo lo que se le pida que diga. Aún así, la tortura, en muchas partes del mundo y durante siglos, fue un método de investigación usual y perfectamente moral, legal y ético. El *Homo sapiens* es tan estúpido como cruel.



El hombre es el único animal que se avergüenza de ser un animal.



La historia más gloriosa del mundo es la del Pueblo de los Cangrejos, porque avanza hacia los orígenes y es la única que, por lo tanto, tiene un final feliz.



A juzgar por el miedo que nos demuestran, los demás animales deben percibirnos como algo parecido a una manada de tigres bípedos, frecuentemente armados y extraordinariamente agresivos.



Lo extraño no son el egoísmo y la mezquindad, que nos remiten a nuestra naturaleza de simples animales que compiten y buscan la supervivencia. Lo extraño son la generosidad, la solidaridad y el arte, que nos hacen pensar más bien en las flores, las nubes y los dioses.



Hay que tomar en serio cualquier comentario sobre lo ilimitado de la crueldad y la estupidez del *Homo sapiens*: si no es histórico, bien puede llegar a ser profético.



El orden económico neoliberal, al limitarse a permitir la mera supervivencia física del trabajador en aras de la generación de capital, encarna una nueva forma de la esclavitud. Por si fuera poco, castiga al "mal esclavo" pero no premia al "buen esclavo". El *Homo sapiens* sigue siendo el mismo. No debería

de extrañarnos lo inalcanzable que parece, incluso ahora, una verdadera abolición de la esclavitud.



Lo que nos diría el perico, si de veras hablara.



La humanización afea bastante a los animales: hay algo de terriblemente pequeñoburgués en una paloma.



Imponer al *Homo sapiens* los mejores valores e ideales del *Hombre*. Ese sería —si pudiera tenerlo— el sentido de la historia.



Qué merecida se tiene el torero esa cornada en el culo.



Un personaje público tiene que ver con todas las virtudes que se le atribuyen, lo mismo que una paloma blanca tiene que ver con la paz.



Los prejuicios son tan irracionales y poderosos que el haber re-

lacionado a los homosexuales con las mariposas ha acabado por desprestigiar a las mariposas.



Lo humano es una construcción. El hombre es un animal tan salvaje como el babuino o el león. La paz y el altruismo son posibles tan sólo gracias a la educación y (lo que es peor) a la ley, que, por lo demás, se sustentan en andamiajes endebles y precarios: cualquier desequilibrio los desmorona. Y entonces sí, la fiera humana sale a atacar con toda su reprimida brutalidad y con todas las armas de su terrible inteligencia.



El Hombre es una invención del *Homo sapiens*. Y queda claro que se trata de su mejor invención.



El hecho de que los monos no hablen, les ahorra la vergüenza de tener que reconocernos como parientes.



Se atribuye a Diógenes el Cínico el haber dicho: "Entre más conozco a los hombres, más quiero a mi perro". Igual podría haber sustituido la palabra "perro" por las palabras "hiena", "ciempiés" o "escorpión".



Resulta inútil emprenderla contra el hombre insensible, cruel o corrupto. Es la cabeza de la hidra: por cada uno que sea derrotado surgirán otros mil. La única esperanza es crear un sistema en el que la insensibilidad, la crueldad y la corrupción estén discreta pero efectivamente vigiladas y, por lo tanto, queden reducidas a un mínimo. Un sistema en el que la hidra esté en calma y bajo control.



El orden y la tranquilidad son producto de un equilibrio siempre precario. Cualquier desequilibrio sacude el suelo sobre el que habrán de enfurecerse millones de fieras humanas.



Una ciudad es aquella parte del zoológico reservada para los *Homo sapiens*.



El primer animal que domesticó el hombre (aunque nunca por completo), fue al *Homo sapiens*.



Para encontrar un animal que se nos parezca aún más que los mandriles es necesario recurrir a la imaginación: el *vampiro humano*, o el *hombre lobo*, por ejemplo.



Quien quiera hacerse una idea cabal de la humanidad, que visite un zoológico.

LA VIDA (O LA MUERTE)

Decir que estamos hechos de barro es ya resultar un poco soberbios.



Se dice que cuando la muerte llega, nosotros ya no estamos allí. Pero tampoco estamos allí cuando nacemos y ni siquiera estamos allí (salvo excepciones) cuando vivimos. El no saber *estar-en-la-vida* es la verdadera tragedia.



Uno puede vivir actuando, pensando, leyendo, delirando, soñando: lo importante es vivir.



El que es joven: no lo sabe; el que es sano: no lo sabe; el que es feliz: no lo sabe.



Sufrimos cuando tenemos un dolor de muelas, pero no gozamos cuando no lo tenemos. La invisibilidad del bien es la gran ignorancia.



Habría que aspirar a lo razonable, más que a la razón misma. La razón se acerca peligrosamente al absoluto, mientras que lo razonable colinda apenas con el sentido común, la negociación y el consenso.



La vida es el todo, ergo: todo lo que se diga de ella es válido, ergo: la vida es la nada.



La risa es, al mismo tiempo, magia blanca y magia negra.



Según Françoise Roy, el que no imagina es que ya está muerto. Es verdad, pero ¿y si los muertos fueran pura imaginación, imaginación pura?



El que posee una alberca, no la usa. El que posee una alhaja, no la usa. El que posee una fortuna, no la usa. El objetivo es simplemente poseer.



Adivinanza: ¿No se siente y resulta ser lo más doloroso?: El paso del tiempo.



La abrumadora belleza del mundo: si la soportamos es porque la desconocemos.



La abrumadora tristeza del mundo: si la soportamos, es porque la desconocemos.



El único antídoto accesible en contra de la tristeza del mundo: contribuir, de la forma que sea, a remediarla.



La destrucción de cualquier cosa puede operar mediante un proceso gradual, y cada grado suele ser entendido, en sí mismo, como un paradigma. Cuando desaparezca la selva del Amazonas, no faltarán quienes lo vean con indiferencia.



La vida es obstinada: obsérvense todas las regiones de este planeta. Pero la muerte es aún más obstinada: obsérvese al resto del sistema solar.



El ruido: siempre presente en la política, la ciencia, las artes y el pensamiento.



Un sonido proviene de un orden; un ruido, en cambio, nos llega desde el caos. Pero tal vez el caos no sea sino la expresión de otro orden, para nosotros demasiado complejo. ¿Y si el ruido fuera la verdadera música de las esferas?



Como en una nevada, cuando el cielo se llena de millones de cristales simétricos, el mundo oculta más belleza de la que podemos concebir. Pero esa belleza es inabarcable, y esos cristales se desmoronan en cuanto tocan nuestras manos.



Es más fácil contemplar la complejidad, la belleza y la infinitud del mundo en un metro cuadrado de terreno baldío, que en la fachada de un gran palacio o que en el altar mayor de una catedral.



Estamos hechos para la belleza, de otra manera, no hubiéramos podido sobrevivir.



La belleza es uno de los antídotos más poderosos que existen en contra del sinsentido, el tedio y el vacío, aunque con frecuencia tengamos que pagar por ella, y aunque nos resulte, a veces, demasiado cara.



Una sociedad razonablemente hedonista dejará crecer tanto al árbol como a la enredadera que trepa por sus ramas. Una sociedad pragmática y amante del dinero, en cambio, arrancará la enredadera y podará al árbol.



Las cosas bellas y buenas son el sentido último de sí mismas.



El hombre debería ser un ser *hacia la vida*.



Si lo que queremos es supervivencia y armonía, entonces estamos condenados al bien y a la belleza.



Nada apesta más fuerte que el agua en la que acaba de lavarse una conciencia.



Quien no tiene un dolor de muelas, no lo sabe; quien sí tiene un dolor de muelas, no sabe de ninguna otra cosa.



El honor: una manifestación de la soberbia, apenas barnizada con un poco de dignidad y de sentido de la justicia.



Vida y olvido: con el tiempo, la misma cosa.



Toda mala conciencia es una buena nadadora.



Reconocer al otro es reconocernos a nosotros mismos, lástima que este proceso se haga casi siempre mediante las estrategias del contraste y la oposición.



“Conócete a ti mismo”. De acuerdo, pero ¿por cuál de todos mis yoes comienzo?



Un bosque de diatomeas es tan bello como un bosque de encinos, o como un bosque de cedros, o como un bosque de ceibas. La belleza se esconde hacia todas las direcciones y dimensiones del mundo.



El riesgo de la organicidad es la petrificación; el riesgo de la falta de organicidad es el desmoronamiento.



Si el río es una metáfora de la vida y el agua es una metáfora del sueño, resulta entonces congruente que el sueño sea esa otra gran metáfora de la vida.



En arenas movedizas crece el árbol del bien y del mal.



La vida es una trampa en la que la materia suele caer.



No existe ninguna contradicción en estar triste y estar feliz al mismo tiempo. La ambigüedad y la contradicción son una consecuencia inevitable de la infinita complejidad de todo.



¿Qué quiere decir “mundo”? Quiere decir espacios, procesos, circunstancias, sujetos: todo en plural y todo al mismo tiempo. Ergo: “mundo” quiere decir “simultaneidad”.



En las escuelas no deberían enseñarse sino tres materias obligatorias: *Amar*, *Temer*, *Partir*. Por lo que respecta a *Envejecer*, podría aceptarse como una materia optativa, ya que no todo mundo llega a necesitarla.



La memoria es ese libro que se va escribiendo, corrigiendo y borrando sin que el autor mismo se dé cuenta.



Nadie es capaz de recorrer por completo su propia memoria, aunque no sea sino por el hecho de que sus caminos están cambiando siempre.



El poderoso está solo porque se encuentra rodeado principalmente por hipócritas, pero el que deja de ser poderoso es abandonado incluso por los que no eran hipócritas.



La paradoja de la muerte es que, al borrarlo todo, se borra a sí misma. Luego entonces, para el que muere la muerte no existe.



La muerte, esa gran suicida.



Bandeiriana: Todos los días, el espejo me da lecciones de envejecer.



La vida es una matemática al revés: comienza con las unidades, sigue con las fracciones y termina por el cero absoluto.



Si los sueños tuvieran continuidad, nuestra vida duraría el doble. O mucho más.



Mais où sont les neiges d'antan? se preguntaba François Villon. La frase deja de ser mera nostalgia frente al calentamiento global.



La liberación mediante el error. He ahí un tema que nos incomoda.



Cuando vivimos el presente casi siempre olvidamos que estamos construyendo un pasado y, en buena parte, también un futuro.



Dos amigos vinculan sus trayectorias. Cuando los vínculos se debilitan, las direcciones comienzan a divergir. Pocas cosas más diferentes entre sí que dos amigos de juventud que se reencuentran veinte años después.



Hay un lado subjetivo del tiempo. Entre más rápido crece biológicamente un sujeto, más lento percibe el transcurrir de su tiempo, como lo saben todos los que recuerdan algo de su infancia. Para una mosca, que nace, crece, se reproduce y muere en unos pocos días, el lapso de un manotazo transcurre en cámara lenta. Por eso siempre tiene el tiempo suficiente para escapar.



La realidad es la narración absoluta.



El narrador, el escucha y lo narrado son una y la misma cosa en eso que llamamos “la realidad”.



La juventud es como la muerte: cuando la conocemos es que nosotros ya no estamos allí.



Mientras haya vida, hay muerte, y viceversa.



La muerte, después de todo, es una buena señal, ya que presupone la vida.

La prudencia es una de esas virtudes que suelen esconder defectos.

Preguntar puede ser algo tan generoso como contestar.

Los avaros dan la impresión de que no fueron amamantados lo suficiente.

¿En dónde se esconden las raíces de la belleza? Quizás en el instinto de conservación.

No puedo evitar sentir que en los puritanos y los moralistas siempre hay algo de envidia.

Quien sueña descansa del mundo.

Lo malo de los buenos sueños es que son mucho más fugaces que las malas realidades.



La vida es sueño, pero el sueño también es vida.



Cualquier felicidad que no esté fundada en una infelicidad ajena es incuestionable.



El insomnio es una metáfora de la vida.



Una conciencia tranquila debe implicar, entre otras cosas, cierta mala memoria.



¿Dónde está la “droga de la bondad”? ¿Que no sería mejor concentrarnos en prevenir el mal que en remediarlo?



La vida es como la arena: sus piezas son demasiadas; las más de las veces parecen idénticas las unas a las otras; cuando brillan, lo hacen apenas por instantes. Y sabemos que el viento las habrá de dispersar.



Después de los cuarenta, comienza a haber mañanas en las que despertamos sin saber muy bien si estamos dormidos o despiertos, juntos o en pedazos, vivos o muertos.



Infancia es nitidez.



La verdadera muerte es el olvido.



Mientras haya recuerdo, hay vida.



Su pene es al mismo tiempo el músculo, el cerebro y el alma del verdadero macho. Y por lo general padece de impotencia.



¿Quién les pide congruencia a los sueños? Yo lo único que les pido es que sean a colores.



Si tan sólo el azar fuera un buen redactor.



La capacidad de ser feliz es el verdadero capital.



El que es atraído por el dinero de los otros, parte de la esperanza, siempre ridícula, de que un día van a querer compartirlo con él.



Cuando algo nos sale mal por culpa nuestra, lo que más nos enfurece es no poder siquiera reclamar el papel de víctimas.



La juventud es una embriaguez. La vejez es la cruda de esa embriaguez.



Los justos siempre son pobres y nadie quiere de socios a los pobres. No se puede tener socios sino del lado moralmente equivocado.



Es tan raro encontrar un verdadero interlocutor como encontrar un verdadero lector.



Sólo en sueños volvemos a ver las cosas como las vimos de niños.



El destino es con frecuencia invisible y silencioso, pero siempre termina ganando.



El purgatorio parece ser una metáfora del trabajo asalariado.



Qué fácil es detectar a un falso feliz.



Los sueños: esa liberación que no siempre cumple lo que promete.



La vida siempre acaba haciendo evidentes sus malos modales.



Los sueños son igual de libres que cualquier otra expresión de la libertad. Es decir...



La infancia es ese tiempo y ese espacio inabarcables que ocurrieron en el interior de una brevísima gema.

—¿Y qué? —Respondería yo en el Juicio Final.

Qué lento es el espejo que nos revela lo que hemos sido.

Bienaventurado el que nunca regresa a los lugares en los que fue feliz tan sólo para encontrarlos irreconocibles.

Tandis que votre âge fleuronne... Pero para cuando terminamos de comprender la frase, es que nuestra edad *elle ne fleuronne plus*.

“El hubiera no existe”. Y sin embargo ¡qué poderoso es!

La vida es capaz de humillar de la manera más cruel y absoluta incluso a una gran dama. Para comprobarlo basta acudir a un asilo y observar a esa nonagenaria a la que ya nadie visita.

La gente que se quita los años sobreestima la apariencia propia y subestima la inteligencia ajena.



Quien quiera conocer el futuro, que voltee a ver el presente, que no es sino el futuro del día anterior.



Llega un momento en el que uno quisiera imitar las celebraciones de la juventud. Y entonces descubre que el tiempo las ha vuelto inimitables.



Los dioses se divierten con nosotros: sus criaturas ignoramos nuestro destino, pero sabemos que está escrito en las líneas de nuestras propias manos.



Todo cofre oculta un tesoro, mientras no se demuestre lo contrario.



Hay cercanías demasiado lejanas.



Ciertas sonrisas, cómo se burlan de las carcajadas.



El envejecimiento es una catástrofe en cámara lenta. Lo cual, por lo menos, nos concede algún tiempo para irnos acostumbrando.



No hay nada más vasto ni más profundo que el espejismo de la libertad.



Un buen jardinero es un fascista tímido.



El limbo es una metáfora de la rutina.



El pasado es por lo menos memoria, pero el futuro es pura imaginación.



La burla es un recurso desesperado y, por lo tanto, acusa debilidad.



Borges dice que el olvido es "la única forma digna del perdón". En efecto, pero habría que añadir: *y también de la venganza.*



Comer bien es comulgar con el mundo a través de sus aromas, colores, sabores, texturas, conexiones y ecos. Los naturistas creen que es llenar el estómago de cosas sencillas y nutritivas.



Dios no les da alas a los alacranes, pero tampoco a las flores. Los bombarderos y los colibríes podrían ser una refutación.



Cuando un vegetariano me dice que él no come nada que tenga ojos, me dan ganas de contestarle que yo no como nada que tenga *hojas*.



Hay que reconocer a tiempo los paraísos.



Qué difícil es arrastrarse con elegancia.



Encanto y desesperación: dos de los componentes de la risa.



El tiempo permite la complejidad, pero no necesariamente conduce a ella. El tiempo permite la simplicidad.



No arrojes tus puercos a las perlas.



Uno siempre cree que la vida finalmente está a punto de comenzar, siendo que más bien sucede lo contrario.



La vida suele ser una mala escritora: es tautológica, efectista, y abusa de las rimas pobres.



La disolución es, después de todo, también una solución.



La luna, pensándola bien, es una metáfora del limbo.



¿Es posible el conocimiento profético? Un día estaré muriendo. Un día habré muerto. Un día habrán pasado exactamente mil años de mi muerte. He aquí tres sentencias absolutamente proféticas.



El Nirvana sería una metáfora de la muerte, en cuyo caso no habría nada qué lamentar.



PODER

Un “gobierno de hombres libres” es una contradicción lógica. Si gobernar es mejor que ser gobernado, cualquier gobierno degrada tanto a los gobernados como a los gobernantes.



Todo gobierno es clientelista, lo que varían son los clientes, las cláusulas del contrato y, por supuesto, la calidad de los servicios.



Puede más siempre un simple teólogo que un verdadero santo, aunque el santo termine quedándose con las veladoras.



Quien habla del Descubrimiento de América por Cristóbal Colón debería también hablar del Descubrimiento de China por Marco Polo, del descubrimiento del Japón por el Comodoro Perry y del Descubrimiento de Europa por Gengis Khan. La idea del “descubrimiento” de América no es ningún resabio lingüístico inocente; fue y sigue siendo un arma ideológica muy poderosa en el proceso de lo que podríamos denominar la *conquista sin fin*.



La seducción: el más secreto, sutil y soberbio de todos los actos de poder.



Los estados son como las novelas (y como los icebergs): lo que se ve de ellos es únicamente la cúspide, pero debajo subyace, invisible, su noventa por ciento restante. En el caso de los estados, esa cúspide visible y brillante equivale al *estado de derecho*.



Un primer ministro de una monarquía constitucional criticará, si no es su aliado, a un gobierno encabezado por un dictador. Un diputado de un gobierno dictatorial criticará, si no es su aliado, los gastos del país que mantiene una monarquía. Un presidente cuyos patrocinadores son empresarios que devastan el medio ambiente y mantienen pobres a los asalariados criticará, si no son sus aliados, a dictaduras y monarquías. Los empresarios, en cambio, no critican a nadie, siempre y cuando se les permita hacer negocios que devastan el medio ambiente y mantienen pobres a los asalariados. En política la cuestión es, por supuesto, tener aliados.



Hanna Arendt dice que la única igualdad defendible es la igualdad ante la ley. ¿Y qué si la ley resulta ser, como tantas las leyes lo son, causa de la desigualdad? Cambiar la ley, se me responderá. Pero para cambiar en ese sentido la ley, es necesario creer en otras formas de la igualdad.



El reconocimiento público es con frecuencia negociación so-

cial, y por lo tanto, con frecuencia lo obtienen tan sólo los buenos negociadores.



¿Quién creó a la juventud en tanto que sujeto social? Ojalá que hayan sido los propios jóvenes.



Cualquier demarcador, real o imaginario, bastará para que el poder político pueda fincar sobre él, si así le conviene, toda una identidad colectiva. Para los poderosos es bastante posible, por ejemplo, inventar una nación. De hecho, todas las naciones son una buena prueba de ello.



Quien cuestiona una identidad colectiva cuestiona al poder histórico que la erigió.



El conservador quiere conservar. Parte del presupuesto de que las cosas están bien como han estado hasta ahora. En un país injusto y desigual (como lo son casi todos) el conservadurismo es, o la gran miopía, o la gran maldad.



Si siempre hubieran triunfado los conservadores, seguiríamos viviendo en las cavernas, comerciando con las mujeres o los niños y muriendo de viejos a los treinta años.



Si siempre hubieran triunfado los conservadores, hoy seguiríamos siendo esclavos, o poseedores de esclavos, o cómplices de un régimen basado en la existencia de amos y de esclavos.



El nacionalismo: una de las formas más ridículas y peligrosas del ego.



El nacionalismo: egótico, ridículo y peligroso. El problema es que mientras subsista un solo nacionalismo, se justifican todos los demás.



Ningún país, se dice, es inocente. Si lo fuera, habría que añadir, no sería, para empezar, un país.



El orden jurídico es el traje de gala de la ley del más fuerte.



“América Prehispánica”, es como decir: “Europa Prehuna”, mientras que “América Precolombina”, es como decir: “Europa Preatílica”. La terminología histórica, quién va a dudarlo, tiene su origen en determinada ideología, y oculta, no sólo afiliacio-

nes culturales, sino también programas políticos y estrategias hegemónicas.



Hablar del “Descubrimiento de América” es como hablar del “Descubrimiento de Europa”. ¿Por Atila? ¿Por Gengis Khan? Ese sería el debate. Pero ya la categoría misma de “Europa” es una contundente expresión de *eurocentrismo*, ya que geográficamente nada la distingue de Asia.



Para los amantes del dinero, es necesario castrar al Ser para hacerlo que engorde más rápido.



El capitalismo orienta la sociedad hacia la producción, el consumo y la ganancia, en aras de un ciclo que perpetúe la producción, el consumo y la ganancia. Todo lo demás es sacrificable.



Sálvese quien pueda. He aquí una máxima individualista.



Las increíblemente diversas flora y fauna del planeta —imantadas culturalmente por la relación que han tenido a lo largo de milenios con numerosos y diferentes pueblos y civilizaciones—, llevan ahora, gracias al sistema científico de clasificación, el

nombre de unos cuantos individuos, en su mayoría varones, blancos, europeos y pertenecientes a las clases altas. La “flor de noche buena”, por ejemplo, originaria de México o sumamente vinculada con sus culturas, lleva en este sistema el nombre de uno de los más formidables enemigos que México jamás haya tenido. Para un sistema eurocentrista y hegemónico, el Otro y su tradición, por más antigua o rica que sea, simplemente no existe. Todo es “descubrimiento”.



La negación de Otro es la más fácil y la más inmediata forma de iniciar el proceso de su aniquilamiento.



El nacionalismo es a la nación lo que el egoísmo es al ego.



La esclavitud fue vista durante siglos como algo natural y hasta como algo “justo y necesario”. Ahora es vista unánimemente con rechazo y repugnancia. ¿Qué características del actual sistema de producción y distribución habrán de ser vistas algún día con el mismo rechazo y la misma repugnancia?



Con cuánta frecuencia una nación no es sino el invento de un hombre o de un clan poderoso. Los nacionalismos —más que memoria— son imaginación, e incluso, lo que es peor, son olvido.



Ninguna identidad es obra de un solo sujeto.



Las formas más extremas del culto a la superioridad (una superioridad siempre imaginaria) son el sexismo, el racismo y la aristocracia, órdenes congelados en los que no es posible la supuesta "superación" sino mediante el matrimonio y la muerte, es decir, mediante la disolución de la propia individualidad.



El conservadurismo le teme al absoluto de la utopía social pero aprueba, en cambio, los absolutos de la religión institucional, la moral tradicionalista y las leyes del mercado. El conservadurismo es una alianza de la hipocresía con la superstición.



El triunfo de las leyes del mercado es la derrota de las leyes del espíritu.



El teatro opera en las relaciones personales, la familia, el trabajo, la iglesia y, por supuesto, en el teatro mismo, que es en donde por fin se atreve a mostrarse desnudo. La perfección del género, sin embargo, se alcanza en la política.



Uno quisiera que la capacidad crítica fuera común en alguna otra parte del mundo. Pero con decepción comprobamos que, por ejemplo, el rechazo a los Estados Unidos en el europeo promedio, es en realidad más envidia que capacidad crítica.



Hablar de una América “precolombina” o “prehispánica” es dar por hecho que la historia de los campesinos, arquitectos, urbanistas, poetas, matemáticos y cosmógrafos que durante más de diez mil años vivieron en el continente, en realidad, como los cangrejos, marchaba hacia atrás. Eurocentrismo puro. Pero ya el nombre “América” es también, por supuesto, eurocentrismo puro. Los nombres son armas.



La historia está llena de atrocidades que fueron aprobadas por la mayoría. Una democracia puede conducir al fin del mundo y sería muy poco consuelo pensar que, por lo menos, habría de ser un fin del mundo consensado.



La masa europea criticó las agresiones norteamericanas a diferentes países del mundo hasta que los norteamericanos les propusieron volverse socios en dichas agresiones. Entonces marcharon contentos a la guerra: volvieron a sentirse *imperium*.



Bajo la lógica de la envidia nacionalista, la masa norteamericana-

na, ahora tan dócil ante la política imperialista de su gobierno, algún día habrá de criticar la política imperialista de la próxima Babilonia.



Un tirano no necesita inventar una gran narrativa que lo legitime. La mayoría ignorante lo hará gustosamente por él.



La Historia: fábrica de Babilonias y holocaustos.



El capitalismo sería, por excelencia, la cultura de los sacrificios humanos, salvo que es también, de manera cada vez más evidente, la cultura del sacrificio planetario.



El conservadurismo político es, en el mejor de los casos, una forma del pesimismo.



La aristocracia consiste en elevar al rango de virtud el hecho de descender de bandidos notables. La única lógica que, como ideología, debe reconocérsele, es el presupuesto de que entre más generaciones medien entre los antepasados y el descendiente, más aristócrata se es, ya que, en efecto, se tiene más lejos a los bandidos.



Europa es Europa gracias a que nunca fue conquistada por los europeos.



La fuerza del mito del vampiro radica en lo omnipresente que ha sido siempre el vampirismo. El vampirismo emocional, el vampirismo intelectual y, por supuesto y sobre todo, el vampirismo político y económico.



Casi todas las formas del vampirismo operan mejor a plena luz del día.



Astucia del vampiro: hacerse pasar por un noble y ser en realidad un simple parásito. Astucia del noble: hacerse pasar por un simple parásito y ser en realidad un vampiro.



¿Seducción, parasitismo, espectáculo? El vampiro es una metáfora del político.



Quienes piensan que la idea de la propiedad es inalterable y universal, olvidan que hace apenas algo más de un siglo el individuo mismo podía ser, en muchos países, sujeto de propiedad.



El matrimonio parece un vestigio de la esclavitud, porque tiene algo de compraventa y porque somete a sus integrantes a una forma —apenas disimulada— de la propiedad.



En donde rasca el oro, aflora el plomo.



En el México colonizado se le llamó “de Castilla” a todo lo que fuera considerado como bueno o como bello. Conejo de Castilla, rosa de Castilla, nuez de Castilla, etcétera. Se habló incluso del “pájaro de Castilla”, la “calabaza de Castilla” y el “nopal de Castilla”, siendo que en Europa, con anterioridad a la conquista de América, nunca hubo ni cenizontles, ni calabazas, ni nopales. ¿Quién va a dudar de que las palabras también son un instrumento de colonización y de conquista?



El desarrollo va siempre vestido de progreso. Saben los dioses lo que revela cuando es desnudado.



La libertad va siempre disfrazada de libertad. Saben los psicoanalistas (y los políticos) lo que revela cuando es desnudada.



La democracia representativa implica hoy en día un evidente menosprecio por los representados. Excepto que los representados ya no parecen estar interesados en ningún tipo de democracia.



La política es el arte de guardar el respeto a la forma mientras se falta el respeto al fondo.



¿Quién dice que los fluidos corporales son mala tinta? Una diatriba se escribe siempre con hiel, una alabanza siempre con saliva, y la Historia, por supuesto, se escribe siempre con sangre.



La Historia sería un gran género literario, de no ser porque en el fondo es tediosamente reiterativa y, por lo tanto, cada nuevo capítulo nos produce la impresión de estar siempre ante un plagio.



La decadencia es la decrepitud de las naciones. Pero al igual que un anciano, una nación decadente suele adquirir por lo menos la indiscutible virtud del pacifismo. Además de cierto prestigio más o menos inmerecido.



Quien alaba la “belleza de la guerra” se deja llevar por un impulso genético elemental y por completo peligroso. Debemos ser críticos para con nuestra propia naturaleza, que no es necesariamente sabia.



La política es ese basurero del que provienen quienes gobiernan el mundo.



Un muchacho ambicioso, egótico y sin escrúpulos ¿no irá a dar naturalmente a las filas del partido en el poder? Por otra parte: un muchacho resentido, con conflicto de autoridad pero igualmente ambicioso ¿no irá a dar naturalmente a las filas de los partidos de oposición? La política opera a través de filtros que explican satisfactoriamente la naturaleza de la política.



La democracia extensa, transversal, focalizante, directa y participativa es la única manera de reducir a un mínimo las deplorables plagas de la política y los políticos.



La política: ese *minuet* de la hipocresía, la demagogia y la corrupción.



Cuando miro a un político, no puedo evitar pensar en un tigre vestido con *toutou*, medias blancas y zapatillas de seda.



Saussuriana: en la política, como en la lengua, la oposición es inevitable y además siempre enriquece al sistema.



El más grande triunfo del opresor: hacer sentir culpable de su situación al oprimido.



En materia de Historia, nunca se está demasiado lejos del abismo. Para saberlo tan sólo es necesario saber algo de Historia.



Prometer, de hecho, en ocasiones enriquece. Tan sólo hay que ver a los políticos.



Paradojas de la alquimia: el plomo no se transmuta en oro, pero el oro sí transmuta en plomo casi todo lo que toca.



Los políticos podrían resultar muy veraces, si tan sólo tomáramos en cuenta que todo lo que dicen tiene que interpretarse, y, con frecuencia, en un sentido contrario.



El sistema burocrático es un monstruo dotado de vida propia. Los burócratas mismos son incapaces de hacer nada en contra de él.



La mayoría sigue al político y cree en sus mentiras simplemente porque necesita de la poderosa imagen de un padre. Es bastante delator el hecho de que a los sacerdotes, reyes, presidentes y hasta a los dictadores se les haya otorgado, en tantos idiomas del mundo, el título de “padres”. La orfandad es, por supuesto, también una categoría política.



Frente a la globalización de los grandes intereses económicos, la siempre creciente capacidad del sistema para corromper a los actores de un gobierno representativo y, sobre todo, la utilización amañada de los medios masivos de comunicación con fines políticos, el ciudadano se siente como frente a una marejada turbia y abrumadora. Y opta por retirarse de la polis. Asistimos a la muerte de la ciudadanía.



La llamada “libre” empresa, en la que necesariamente se despoja de parte del valor de su trabajo al menos poderoso, degrada tanto al empleador como al empleado. La libre empresa es una contradicción ética.



Cuidado con la bandera de una víctima. Puede servirle muy bien para ejercer después el papel de victimario.



Qué pronto descubren los políticos que, después de todo, no pasa nada.



Qué fácil es disfrazar de derecho, obligación o hasta de mera suerte, a un simple privilegio.



En la llamada “libre empresa” los únicos libres son los hijos del patrón.



Un catálogo de pecados nos dice mucho sobre el inquisidor.



La expresión “libre empresa” no ha sido hasta ahora sino un ardid propagandístico que esconde una de las cosas menos libres que hay. En cuanto a la empresa *libre*, esta no podría ser otra que la cooperativa.



Los políticos parecen pitonisas: todo lo que dicen debe ser interpretado y, por lo tanto, puede significar cualquier cosa.



El narcisismo es el género; el nacionalismo es la especie.



El político no obra: maniobra.



Los gobiernos dejaron de perseguir a las ideas en cuanto se dieron cuenta de que las mayorías eran incapaces de entenderlas y, menos aún, de ponerlas en práctica.



El idioma más pobre del mundo es el de las dictaduras. Consta de cuatro o cinco sustantivos ("orden", "paz", "infiltrados", "agitadores"), tres o cuatro verbos ("defender", "preservar", "responder"), y algunas cuantas frases hechas ("salvaguarda de la libertad", "elementos extremistas de dentro y de fuera", "hemos ofrecido el diálogo", etcétera). Pero parece que tiene la ventaja, eso sí, de ser un idioma universal.



Los países parecen muy diferentes entre sí porque siempre se nos muestran en su mejor traje típico. Ya desnudos son todos muy parecidos.



El político está enamorado del poder, por lo tanto respeta religiosamente sus leyes. La crítica del poder no puede hacerse sino desde fuera de la política.



Los políticos son actores de teatro profesionales, como lo demuestra el hecho de que puedan leer, como si fueran propios, y de manera tan consumada, textos que fueron escritos por sus asistentes.



En lugar de conducir al esperado “Dividendo de la Paz”, el fin de la Guerra Fría desembocó en verdaderos festines de rapiña militarista, en la reasignación violenta de las fuentes de hidrocarburos y en las orgías financieras que provocaron la crisis con la que inicia el irónicamente llamado “Nuevo” Milenio. Qué equivocados estaban quienes creían que la élite mundial iba a ganar una guerra para compartir ninguna clase de dividendos con nadie.



Lo acartonado del lenguaje jurídico, la pompa grotesca de la ceremonia oficial, lo increíblemente ridículo del traje del juez: Hay que intentar convencer al gobernado de que se está ante algo serio.



Riqueza y pobreza son las dos caras de una misma moneda: la moneda *por excelencia*.



Las pesadillas de un dictador son mucho menos peligrosas que sus sueños.



Hasta muy avanzado el siglo XIX hubo países en los que la esclavitud era *legal*. Ergo: La igualdad *ante la ley*, por sí misma, no garantiza nada.



A diferencia de las dictaduras, en las demás formas de gobierno los poetas y los filósofos por lo menos no están obligados a escribir ni panegíricos ni apologías.



La palabra “dinero” es un sinónimo de la palabra “mezquindad”.



La manipulación política es una ingeniería de rutas de colisión.



A los políticos no les importa arruinar un país para luego tener que salir huyendo. Si algún exilio es deseable, es el exilio dorado de los políticos.



¿Habrá una sola visión que no conlleve una agenda política?



Que el dinero sea considerado por muchos como el máximo valor, quiere decir que el ego es considerado por muchos como el máximo valor.



El capitalismo es una enfermedad grave, progresiva y mortal. Esperemos que no resulte también incurable.



El capitalismo es ese sistema en el que la riqueza producida por todos enriquece tan sólo a los que menos producen.



Los estados, las iglesias y los sistemas de producción requieren de formas "definitivas" del conocimiento que los legitimen y estabilicen. Por eso son enemigos de los relativismos.



Hay países con buena suerte, aunque, por supuesto, sus habitantes ni lo saben, ni quieren saberlo. Es más fácil y más agradable creer en la propia superioridad.



Dinero: pedazos de metal (o de papel) que lo simbolizan todo, lo compran todo, lo sacrifican todo. ¿Quién puede dudar que el capitalismo es una enfermedad grave, progresiva y mortal?



El ejercicio del poder requiere de una representación que haga posible la hipnosis de la obediencia; de ahí los uniformes y las insignias, de ahí la *investidura*.



El poder puede ser utilizado para el bien colectivo únicamente si no está en manos de los buscadores de poder, es decir: únicamente si no está en manos de los políticos.



Violencia es poder sin máscaras.



CONOCIMIENTOS

Toda relatividad encierra un absoluto.



La superstición es una ciencia sin método científico. No existe ninguna contradicción en ser un ateo supersticioso.



Toda predicción aspira a ser una ecuación.



Diez personas involucradas en un conflicto darán diez versiones diferentes de lo ocurrido. El historiador pretende dar una versión única de algo ocurrido a diez millones de personas.



Los mitos no son históricamente ciertos. Como algunas de las anécdotas de Borges, son tan sólo (y nada menos que) simbólicamente verdaderos.



Todo universo social establece determinados parámetros discursivos; una idea radical, por supuesto, marginaliza a quien la sustenta.



El frívolo llama “esnob” a todo lo que no entiende; el esnob llama “genial” a todo lo que no entiende; el genio llama “metafísico” a todo lo que no entiende; el metafísico llama “frívolo” a todo lo que no entiende. El problema está, por supuesto, en lo que no entendemos.



Cada sociedad define los perímetros dentro de los cuales un discurso resulta tímido o radical, conservador o revolucionario. Una posibilidad importante del intelectual es abolir esos perímetros para alterar la relación geométrica de los discursos. Los espacios ganados son siempre espacios de libertad.



Los parámetros discursivos están en continuo movimiento: lo que es radical ahora será mañana moderado, o incluso conservador.



Antes de decidir si creemos o no en algo, comencemos por definir qué significa *creer*. Tal vez descubramos que no creemos en la palabra “creer”.



A la hora de manejar un avión, o un veneno, o una pistola, es mejor confiar en la vieja ley de la causalidad que en las nuevas teorías sobre la incertidumbre cuántica.



El conocimiento es acumulativo y crece de manera aritmética. La invención del hacha requirió de un genio, o mejor dicho, de varios genios. La humanidad es mucho más estúpida de lo que quisiéramos creer.



¿Quién fue el Einstein que inventó la flecha? ¿El Newton que inventó el hacha? ¿El Da Vinci que inventó el tenedor? En este último caso, se dice que el mismísimo Leonardo Da Vinci...



Buena parte del conocimiento no es transmitible porque no estamos capacitados para imaginar o comprender ciertas situaciones, así que nos resulta indispensable experimentarlas para conocerlas. El hombre está condenado a muchas formas de la ignorancia y, por lo tanto, a muchas formas de la repetición y el dolor.



El conocimiento crece de manera casi aritmética. La destrucción del mundo, en cambio, crece de manera casi geométrica. Ante esto, es difícil ser un optimista.



La convicción es todavía un fenómeno intelectual, mientras que la conversión es totalmente un fenómeno emocional: es un *enamoramiento*.



Un convencido demuestra que sabe dialogar. Un converso, en cambio, será capaz de matar por su nueva causa.



Conversión del otro: la seducción absoluta.



El converso es un enamorado: algo sabía de eso el Mowlana.



Nuestra capacidad de dotar de sentido a las cosas: el verdadero capital, la verdadera riqueza.



Contradecirse: no un lujo sino una verdadera necesidad, un verdadero derecho.



Desde el sujeto que la percibe, toda realidad es virtual. De no ser así, todos tenderíamos a pensar lo mismo.



Culpar a la razón por el mal uso que se ha hecho de ella es

como culpar a la intuición, a la religión o a la imaginación por el aún más frecuente mal uso que también se ha hecho de ellas.



La razón, la imaginación, la creatividad, o cualquier otro de los recursos del ser humano, son tan sólo instrumentos. La historia es una repetitiva demostración de que podemos hacer un buen o un mal uso de ellos.



Un simple grado siempre amenaza con erigirse en un paradigma.



Nuestra idea de la historia se basa en el grafocentrismo mediterráneo (*scripta manent*), que considera como documentos únicamente a los documentos escritos. Pero el idioma, la tradición oral, la mitología, el imaginario colectivo, la cultura material y las artes son también documentos. No hay pueblo sin historia.



Todo es texto.



La certidumbre: ojalá que esa dama tan elegante pudiera disimular el odioso gesto de soberbia que casi siempre la acompaña.



Con cuánta frecuencia la defensa de una idea cualquiera, hasta la más estúpida, se convierte en una “causa de honor”, es decir, en un ejercicio apenas disimulado de la soberbia. El verdadero diálogo, sin embargo, es un ejercicio en la simple humildad.



La invención del hacha no requirió de un solo genio, sino de por lo menos tres: el inventor de la cabeza, el inventor del mango y el inventor de la correa. Y pueden haber pasado cientos de miles de años entre uno de estos inventos y el siguiente. Así es como procede y avanza la siempre tan ponderada inteligencia humana.



La mejor prueba histórica de la estupidez de los seres humanos es el hecho de que no hayamos aprendido casi nada desde que, hace ya más de dos mil quinientos años, el Buda nos lo enseñó casi todo.



El azul del cielo no es menos azul ni menos hermoso porque sepamos que detrás está el negro del vacío.



Una verdad relativa es, de cualquier forma, una verdad. Aunque sea peligroso olvidar que es relativa.



Un niño siempre cree saber exactamente por dónde sale y por dónde se pone el sol. Pero el sol ni sale ni se pone. Los que se mueven son el planeta y el resto del universo. Esto parece una metáfora de las religiones. ¿Y si fuera también una metáfora de toda forma de conocimiento?



Todo lenguaje artístico es autorreferencial, por lo tanto, es absurdo hablar de arte primitivo. La ciencia en cambio, tiene como referencia a la realidad objetiva, así que toda ciencia, en el fondo, es una ciencia primitiva.



El olvido es el agujero negro del conocimiento. Es poderoso, invisible y acabará por absorberlo todo, aunque tal vez cifre a sus víctimas en otra dimensión.



He visto en una misma ciudad, como decoración navideña, estrellas de cinco puntas, estrellas rojas comunistas, estrellas de David y hasta estrellas satánicas de cinco puntas, invertidas y dentro de un círculo. La ignorancia puede ser ideológicamente muy tolerante.



El conocimiento a medias es peligroso. Excepto que todo conocimiento es conocimiento a medias. Ergo: el conocimiento es peligroso.



La escuela consiste, por lo general, en profesores que enseñan cosas que no saben, a alumnos que no quieren (o no pueden) aprenderlas.



Las malas escuelas funcionan como cárceles de medio tiempo. Lo que castigan, por cierto, es el desempleo y la juventud.



La duda no conduce a la certidumbre, por eso tampoco es fácil que conduzca al error. La ignorancia, en cambio...



La interpretación se basa en la búsqueda de analogías y, por lo tanto, puede resultar una estrategia hermenéutica generosa. El problema es que las analogías son creaciones de nuestra propia mente.



La búsqueda de analogías y la interpretación, más que dos herramientas del pensamiento, parecen dos herramientas de la voluntad.



Por más que se le explique a un joven lo que es la vejez, habrá que esperar a que él mismo sea un viejo para que pueda entenderla. El verdadero conocimiento es con frecuencia intransmi-

sible. Estamos condenados a muchas formas de la ignorancia. Y a los errores a los que conducen esas formas de la ignorancia.



¿Cómo enseñar lo que es el amor de los padres? ¿Cómo enseñar lo que es la vejez o lo que es la agonía? Hay ciertas formas del conocimiento que nos obligan a esperar.



Un hombre de certidumbres, con qué facilidad pasa del papel de víctima al de victimario.



Mejor que aspirar al conocimiento total, que es una quimera, deberíamos aspirar al conocimiento flexible, es decir: el que se reconoce como siempre provisional y como siempre modificable.



Con el tiempo, todos acabaremos siendo ese turista estúpido que creyó todo lo que le dijeron.



Hay puntos de vista que esconden gritos.



El carácter fijo, enunciado, asible, consagradorio de la historia.

Algo tan complejo como la realidad nunca puede ser realmente "historia".



Desnudé tal idea, y encontré sólo un grito.



Se les da un nombre propio a los hombres. ¿Por qué no se les da un nombre propio a las olas del mar y a las estrellas fugaces?



El idioma, la tradición oral, la mitología, el imaginario colectivo, la cultura material y las artes, en tanto que textos históricos, no son menos confiables que los documentos escritos. Aunque seguramente son menos explícitos, ya que fueron contruidos lejos del yugo impuesto por el fetiche de la verdad.



Algunos de los sueños más hermosos no tienen ningún sentido; algunas de las más atroces pesadillas tampoco. ¿Qué significa *significar*? ¿Quién dice que el sentido lo es todo?



La más burda de las tentaciones del aprendiz de cocinero: añadirle algo más.



El aprendiz de cocinero siempre piensa que el autor de las recetas era un poco tacaño.



La lógica de los sueños es parecida a la óptica de las gemas.



Nuestra incapacidad para predecir resultaría de la incapacidad de procesar un número suficiente de premisas.



“Porque sí” es el verdadero apotegma de las morales, las religiones y los fanatismos. La razón ocupa muy poco espacio en la historia de las certidumbres humanas.



La noche es, por supuesto, también un gran libro.



La noche oscurece al mundo pero ilumina al resto de la galaxia.



La interpretación nos dice más sobre el interpretante que sobre lo interpretado.



La combinación cinismo-nihilismo: esa lagaña europea que no nos deja ver el Sol.



El gobierno estadounidense ha llamado "Hispanics" (hispanos) a la población de origen latinoamericano que radica en los Estados Unidos, porque con ello los vincula identitariamente con España (que queda del otro lado del océano Atlántico), y no con Latinoamérica, que empieza en el Río Bravo. Un simple nombre crea mundos, erige murallas, genera identidades, canaliza y dirige emociones colectivas.



Si todo conocimiento es inexacto, poco importa que este enunciado también lo sea.



Que el universo se encargue del universo. De su sentido se encarga el hombre.



Interpretación subjetiva: nombre de la más antigua de las Bellas Artes.



En lugar de única, indivisible y eterna, la verdad debería ser concebida como múltiple, divisible y provisional.



Todo nombre opera como un filtro.



El instinto es la inteligencia del azar.



La polisemia, esa incurable enfermedad de las palabras.



Qué bien hace el profeta en vaticinar siempre al largo plazo y en un lenguaje cifrado.



Los idiomas son arbitrarios, irregulares, fragmentarios, parciales y con frecuencia ilógicos. Y con ellos pretendemos entender el universo.



Pasó la época en que creíamos poder contemplar una sociedad cómo se contempla un valle. Ahora sabemos que en realidad es mucho más parecida a la superficie de un mar.



En las escuelas se aprende mejor a fumar que a sumar.



Alguna vez las montañas fueron símbolo de permanencia y eternidad. Ahora sabemos que están continuamente elevándose.

se y descendiendo, chocando unas contra las otras, hundiéndose, desbaratándose. La ciencia altera nuestra manera de ver el mundo, pero no puede alterar ni el poderío, ni la belleza, ni el misterio de una montaña.



En el texto del mundo, el hombre no hace sino leerse a sí mismo.



La memoria: esa arma de dos filos.



La televisión y los demás medios masivos de comunicación son adictivos y generan, en efecto, una realidad virtual que llega a sustituir a cualquier otra realidad. Para el adicto a la televisión, acaban siendo más reales los anuncios comerciales que el mundo que está allá afuera.



Le leí a mi vecino una frase griega que me sonaba como un chorro de agua cayendo sobre piedras de río. Me comentó que a él le sonaba como un simple listado de fórmulas médicas. La realidad es el universo, más el sujeto que la percibe.



La conciencia es la memoria del presente.



Cuidado con el recuerdo, porque es una escultura que cambia con el tiempo, y la cincelan nuestros sueños y nuestras pesadillas.



Lo fragmentario nos deja en libertad de —por lo menos— imaginar, o presentir, o soñar el resto.



La verdadera historia es incognoscible. Y es mejor que así sea.



El lenguaje nunca acaba de ponerse de acuerdo con la realidad.



Se pretende poder interpretar los sueños cuando los sueños ni siquiera pueden ser expresados mediante el idioma. Los sueños suceden más allá del idioma.



La hormiga roja de la Leyenda de los Soles, los mosquitos del Popol Vuh y la mosca de Inanna son el equivalente antiguo de la parábola del *efecto mariposa*. Las grandes narraciones del pasado sabían que, para el mantenimiento del orden cósmico, lo inmensamente grande es tan importante como lo inmensamente pequeño.



Realidad y lenguaje: un matrimonio mal avenido.



El Génesis y el Apocalipsis: dos famosos ejemplos de antropomorfización del cosmos.



Lo *humano* es la crítica de la naturaleza. Lo demás es indagación.



Reducir el sentido a su justo sentido. Eso lo sería todo.



La fantasía es imaginación estúpida.



Si es posible leer la taza del café o las líneas de la mano, entonces es posible leerlo todo: Las rocas en la ladera de una montaña, la forma de un relámpago, el ondular de la superficie del agua, el movimiento de las hojas de un árbol. El mundo entero sería un gran texto y una gran profecía; el universo entero sería *la Gran Profecía*.



Un buen intérprete puede descifrar, en la etiqueta de un chocolate, el más trascendente de los mensajes proféticos. Tanto si los hechos descifrados ocurrieron antes como después de que se imprimiera la etiqueta del chocolate.



Que las cosas no *tuvieran* sentido; que las cosas *fuera*n sentido.



Entre el sí y el no, debería de haber algo más.



SUPERSTICIONES

Una espiritualidad que busca la perpetuación del Yo (la salvación del alma, la reencarnación, la inmortalidad en cualquiera de sus formas), o al amparo del Yo (el encuentro con el gran padre y la gran madre) es burda y primitiva, porque no desarrolla sino la más elemental de las pulsiones: el instinto de conservación. Es decir: resulta ser una mera emanación del ego y, en el fondo, incluso un simple materialismo.



La naturaleza funciona mediante la prueba y el error. Decir que la naturaleza es muy sabia, es algo muy poco sabio.



La naturaleza bestial del hombre es una consecuencia lógica de la naturaleza bestial de la naturaleza.



Es necesario abolir la idea de "naturaleza" porque es un concepto que coloca al hombre fuera del mundo. Cuando entendamos que somos (el hombre y lo humano) parte indistinguible e inseparable del mundo, entonces aprenderemos a hacerle (a hacernos) menos daño.



Creer que el bien se cifra en diez mandamientos es por completo arbitrario. Igual puede cifrarse en uno solo, o en un número diferente para cada persona.



Para un verdadero eurocentrista el centro del mundo no es Europa, sino la aldea europea en la que él nació.



La naturaleza opera, desde la perspectiva del funcionamiento biológico, con base a la prueba y el error. Es decir, la naturaleza es estúpida por naturaleza.



La poderosa necesidad de un libro sagrado es bastante crítica, como lo demuestran, sobradamente, los libros sagrados. No es del todo impensable una cultura en la que el libro sagrado (el libro total) fuera el Directorio Telefónico.



“Creo porque es absurdo”, decía Tertuliano. Los argumentos teológicos son, con demasiada frecuencia, absurdas reducciones al absurdo.



Los ecosistemas deben ser respetados no porque sean buenos o bellos (es evidente que el universo no opera bajo esas premisas),

sino porque son precisamente aquello que nos ha hecho posibles. Cualquier otro escenario puede devolvernos hacia la nada.



Cuando escucho hablar sobre la fuerza de la oración me pregunto si una sola de las víctimas de los genocidios no habrá orado, intensamente, por su salvación.



La castidad es una de esas virtudes que sólo entienden los virtuosos que las practican.



La materia de la que estamos hechos se cruza por un instante en nosotros. Antes estuvo en el todo y después volverá a estar de nuevo en el todo. Aunque no fuera sino por ese hecho, todas las formas del ego resultan frívolas y vacías. Somos un accidente del todo.



Eutanasia: la moral imperante nos pide por un lado dar una buena muerte a las mascotas, y por el otro nos exige condenar a la agonía a los seres humanos.



Todas las religiones tradicionales están infectadas, incluso plagadas, por el formalismo. Como si lo que les interesara a

los creyentes no fuera sino izar una bandera blanca frente a los dioses.



Hay una especie de “función fática” de la religión, porque la religión termina siendo, antes que nada, *forma*.



Para poder experimentar en carne propia la pasión de Cristo, una santa suplicó a Dios enfermarse de muerte. Otra más se arrancó los ojos para evitar las tentaciones y, con ellas el “morbo” y la “abyección” de las delicias de la carne. Sólo una religión morbosa y abyecta puede tratar de parecer edificante con historias como esas.



La esperanza es capaz de canalizar un enorme caudal de energías, pero normalmente orientamos la esperanza hacia cosas como *el-más-allá* y *la-vida-eterna*.



Cuando practico una dieta sé muy bien qué es lo que se pierde y qué es lo que se gana. Cuando practico la castidad sé igualmente bien qué es lo que se pierde, pero no sé en lo absoluto qué es lo que se gana.



La división entre lo “humano” y lo “natural” es esquizoide. Las ciudades pertenecen a la naturaleza tanto como los nidos o las madrigueras.



La “naturaleza” es sorda y es ciega. Pero de ninguna manera es muda. Nos dice siempre lo que queremos oír.



El único concepto de alma en el que puedo creer: un depósito en el que se funden conciencia, memoria, inteligencia, imaginación, y sensibilidad.



Ya hablar de “naturaleza” es recurrir a la entelequia.



La ética y, sobre todo, la moral, también deberían ser sometidas al método científico.



El culto a la *superficie* (el consumismo, la moda, el culto al cuerpo) es, en el fondo, una simple combinación de ego y hedonismo. Y tal vez sea el más caro y peligroso de todos.



Una cena de gala es aquella en la que los millonarios andan vestidos igual que los meseros.



Quien crea que la naturaleza es buena y es sabia, que salga a su jardín para que vea cómo funciona.



La naturaleza es tan sabia que cíclicamente envía un gran meteorito para que destruya la vida en los pocos planetas en los que la hay.



Existen pocos conceptos más antropocéntricos que el de "naturaleza". Un nombre puede disfrazar muy bien su verdadero contenido.



No es una coincidencia que el concepto de naturaleza, en la forma en la que básicamente lo conocemos ahora, haya llegado a Occidente con el Cristianismo, y desde una tradición cultural en la que todos los demás seres son considerados como una propiedad sacrificable, al servicio del hombre, o lo que es lo mismo, al servicio del *patriarca*.



"La naturaleza es muy sabia": frase diga de quien no haya reflexionado sobre el dolor de muelas.

¿Elegancia? Nunca he visto nada más ridículo que una elegancia ya pasada de moda.

Las religiones son las neurosis de una cultura. Los fanatismos son su esquizofrenia.

Los sueños suceden más allá del lenguaje, y más allá del tiempo y el espacio. La interpretación de los sueños es la gran superstición.

LO IMAGINADO, LO CONSTRUIDO, LO VISTO

La arquitectura no es sólo texto: también es *contexto*.



Las culturas populares del Brasil, el Caribe y los Estados Unidos han podido seducir al complejo y todavía diverso mundo moderno. Y lo que tienen en común es su fuerte componente africano. Toda cultura debería aspirar a la hibridación, a un sincretismo radical.



Los grandes escritores ocupan el primer puesto en el proscenio mediante una especie de irrupción en escena; los buenos escritores tan sólo mediante un lento proceso de escalafón sindical. Los malos escritores casi siempre acaban pasándose al lado del público.



Quien desconfía de los libros desconfía de la vida. El libro (o sus variantes y nuevas formas) al igual que el arte y que la memoria misma, es antes que nada un depositario de vida. Y es uno de los más nobles y poderosos que se conocen.



La paradoja y el peligro del arte moderno estriban en que, después de más de un siglo de búsqueda de lo nuevo, lo nuevo resulta ser lo viejo y lo viejo puede aspirar de nuevo a ser lo

nuevo. Nada más conservador y convencional, a principios del tercer milenio, que la pretensión de ser vanguardista.



La poesía es la búsqueda del lenguaje total.



El poeta no debe aspirar al reconocimiento; debe aspirar a su forma particular de *conocimiento*, es decir, debe aspirar al poema.



Poema: zona del lenguaje en la que el discurso entra en combustión; nudo verbal en el que cada elemento, cada dimensión y cada dirección del idioma se activa, se enciende y se potencializa orgánicamente, llegando hasta su más intensa realización posible.



La recompensa del amor es el amor; la recompensa de la vida es la vida, la recompensa del poema es el poema.



La trayectoria del poema es como la trayectoria de una aeronave: si se pierde capacidad de sustentación, termina el vuelo: el poema se cae.



El poema, incluso el poema nocturno, el poema deliberadamente oscuro, aspira a generar su propia luz.



Para que un ciego deje de serlo, basta que se entregue con imaginación a un gran poema: arderá en su interior algo más que las formas y los colores de la luz.



En el arte, el contexto forma parte del texto.



El texto es, también, "él y sus circunstancias".



La capacidad de aportación del individuo a una tradición es mínima y casi siempre consiste en una simple modificación. La cultura es una construcción mucho más colectiva de lo que los individuos quisiéramos creer.



Todas las artes conocen estrechos límites en su manejo de la forma, pero los de la pintura son los más exasperantes: un simple perímetro y únicamente dos dimensiones para ejercer allí dentro la creación. Y sin embargo un cuadro como Las Meninas nos deja entrar en un laberinto, e incluso nos hace perdernos en él.



Los límites de la obra de arte no son sino el tiempo y el espacio.
Pero lo son en todas sus formas.



Rilkeana: el poema, lenguaje donde todo lenguaje *culmina*.



En las matemáticas la *oposición* entre razón y sinrazón desaparece. Después de todo ¿por qué dos más dos habrían de ser cuatro?



En la alta cocina una obra maestra está, de antemano, destinada a la basura. Por lo tanto, la culinaria resulta ser la más realista y la más lúcida de todas las artes.



Prefiero el teatro primitivo (esquemático, ceremonial, ritualista) y el teatro poético (el teatro absoluto), al teatro que se pretende realista. Mientras que éste último siempre parece querer convencerme de “no ser teatro”, los dos primeros son teatro en cada momento, y lo son de una manera absoluta: no pueden ser (y no aspiran a ser) ninguna otra cosa.



Ninguna otra de las artes tiene tanta capacidad de presencia como la arquitectura. Pensar en un país o una civilización es, con frecuencia, pensar en sus monumentos arquitectónicos más célebres.



La última de las grandes tragedias griegas fue escrita por judíos, trata sobre herejes y se titula *La Buena Nueva*.



Toda ciudad tiende hacia el palimpsesto.



La estatuaria oficial es una expresión de un imaginario oficial. Dime a quién le eriges estatuas y te diré quién *crees* que eres.



Es fácil leer las ambiciones imperiales de los Estados Unidos en los edificios públicos de sus grandes ciudades. La arquitectura no sabe disimular.



En la arquitectura gótica hay algo de histerismo. No es extraño que haya sido una expresión del catolicismo de la Edad Media, ni tampoco que el régimen estalinista la haya querido imitar.



En las sociedades que viven “fuera” del tiempo histórico el producto cultural es un absoluto. En las que viven “dentro” del tiempo histórico el producto cultural es un relativo, y no puede ser entendido ni apreciado sin tomar en cuenta lo que le precedió.



El estilo de Amarna es uno de esos pocos momentos en la historia de la cultura en los que celebración, caricatura, apología, burla, alegría y drama son, al mismo tiempo, una y la misma cosa.



Detrás del fetiche occidental de la novedad se esconde una cultura de la competitividad, es decir, se esconden un individualismo y un egoísmo feroces.



Los poetas vanguardistas comenzaron por renunciar a la comprensión del gran público y continuaron renunciando a la comprensión de sus colegas poetas. ¿Terminarán por renunciar a la poesía?



Las convicciones de los sentidos suelen ser más firmes que las del intelecto, como lo demuestra el hecho de que la gente cambia con mayor facilidad de religión, que de platillo preferido.



Europa conserva todavía una asombrosa diversidad cultural. En gran parte de las Américas esa diversidad ya se perdió, debido a que los europeos estuvieron allí.



Los malos poemas, como los malos católicos, pueden pecar de pensamiento, palabra, obra y omisión.



La poesía es lenguaje que se salta las trancas.



El odioso rechazo de las formas complejas en la arquitectura de las civilizaciones nos dice mucho sobre la naturaleza misma de la civilización.



Un aforismo es un ensayo brevísimo.



El arte vanguardista perdió su carácter subversivo y nunca logró el rango de lenguaje de masas. Esta es la razón por la que las masas se refugiaron en el arte marginal y le dieron el carácter de lenguaje subversivo.



La religión, la ética, la moral y la ley buscan soluciones a la con-

dición humana; la literatura simplemente la explora. La filosofía queda, incómodamente, en medio.



Poesía es emoción que arrastra consigo al lenguaje.



La escultórica pública es una redacción impecable de la idea que la élite gobernante tiene de sí misma.



Toda escultura pública es un *acto fallido*.



El sentido poético es la fuerza que sostiene nuestra imagen del universo.



Una cosmogonía no requiere de método científico, requiere de fuerza poética.



El Corán, en su mejor parte, es poesía lírica. El Nuevo Testamento, poesía dramática. En su peor parte ambos son manifiesto ideológico y político.

Decir que el arte no tiene sentido es no saber ni lo que es el arte
ni lo que es el sentido.

Nadie se baña dos veces en el mismo libro.

Un texto no cambia, pero cambia la realidad circundante y
cambiamos nosotros. Es imposible releer un libro y volver a en-
contrar en él lo mismo que en la primera lectura.

Los libros cambian conforme cambiamos nosotros.

El arte no es indispensable, simplemente es necesario.

Una gran obra de arte es aquella que tarde o temprano hace
aparecer al mundo como si fuera inconcebible sin ella.

El arte es, antes que nada y después de todo, lenguaje. Y un
lenguaje debe ser aprendido para poder ser entendido.



Quien lee un texto puede leer en él a una cultura, a una época, a un autor, o incluso puede leerse a sí mismo. Si está consciente de esto ¿Será capaz de elegir?



Los cestos de la basura suelen ser buenos consumidores de mala literatura.



La metodología es el peor enemigo del aforismo.



Al convertir la novedad en un fetiche, los post-vanguardistas la petrificaron. Y la novedad petrificada es lo contrario de la novedad: es nada menos que un fósil.



Hay ciudades a las que uno debería perdonar.



“Cultura”, en el sentido antropológico: ese concepto tan amplio que acaba siendo inmanejable y, por lo tanto, inoperante.



Lo fascinante de la Roma contemporánea es su extraordina-

rio carácter de palimpsesto, pero igualmente el caos con el que los diferentes textos urbanos y arquitectónicos que la componen han ido creciendo, conviviendo, aflorando. Es el caos de la historia misma. Al caminarla, Roma nos marea con sus transiciones, cambios y apariciones súbitas. Su signo es siempre el de la sorpresa.



Al recorrer Washington, la capital estadounidense, tenemos la impresión de estar en el corazón de un país que, por lo menos en el discurso oficial, nunca ha sabido contradecirse.



Nueva York no es el corazón de los Estados Unidos, sino su entraña.



Lo menos que podemos hacer frente a cualquier reiteración cultural, es sospechar que se trata de una simple moda.



Frivolidad insoportable de la moda. De cualquier tipo de moda.



Toda moda es una frontera, en el mal sentido de la palabra.



Los mitos son heridas antiguas que alguna vez adoptaron una forma narrativa eficaz.



El hecho artístico incluía anteriormente por lo menos al receptor, a la obra y al artista. Las vanguardias nos han ido acostumbrando a prescindir del artista.



El género literario más corto del mundo es el título.



Al haikú no le gusta llevar título porque sabe que le haría competencia.



Entre un ensayo y un aforismo hay la misma diferencia que entre un rifle y una cerbatana. Sin embargo...



La gran música abre un abismo frente a nosotros: el hombre siempre ha sabido volar.



El libro es esa búsqueda del interlocutor que siempre acaba en monólogo.



Nuestra civilización nos ha obsesionado con el pasado, el futuro y la eternidad, haciéndonos descuidar al presente, que es lo único que existe.



En un momento dado de su historia, la pintura intentó liberarse de la atadura bidimensional inventando la perspectiva. En realidad era innecesario: la gran pintura, desde el pleistoceno hasta el presente, siempre ha logrado mucho más de tres dimensiones.



Según el Popol Vuh, las primeras palabras del hombre fueron “En verdad les damos dos veces gracias, tres veces gracias”. Pero —aunque el Talmud formula vagamente que las primeras palabras de Adán fueron los nombres que dio a cada cosa—, ni el libro hebreo del Génesis, ni el Enuma Elish babilonio aclaran cuál fue el primer enunciado de la humanidad recién creada. ¿Descuido narrativo? ¿Tabú religioso? Habría sido verdaderamente central un párrafo dedicado a la primera oración del hombre según la antigua tradición del Medio Oriente, civilización que tanta importancia concedió siempre a la palabra.



Querríamos que ni un sólo camino ensuciara de civilización al paisaje. Y luego querríamos un hermoso camino pavimentado para regresar a la civilización.



Incluso un camino, un solo camino, cómo degrada al paisaje.



Es posible que la civilización no sea sino un error, pero, o nos hacemos cargo de ella, o de una vez por todas nos salimos a perseguir una liebre para la cena.



El poema es ese lugar en el que seguimos buscando para nosotros lo que ya le regalamos al lector.



No entiendo el lugar común según el cual el Arte Barroco siente horror ante el vacío. De hecho, el Arte Barroco es un gran generador de vastedad, que es una de las formas del vacío.



El mejor amigo del escritor es el cesto de la basura.



Traducir es imitar un texto lo más fielmente posible, pero *desde otra dimensión*.



El escritor tiene frente al mundo la misma responsabilidad que el ciudadano común. Es decir: una responsabilidad total.



La obsesión por lo nuevo, en sí misma, no garantiza nada. Ni siquiera garantiza lo nuevo.



El escritor debe escribir para el lector malicioso, porque el lector ingenuo, o no existe, o es un pésimo lector.



Las culturas confieren resplandor a aquello que significa mucho para ellas, independientemente de la composición o la naturaleza de ese significante. Un queso en el que crecieron determinado tipo de hongos es, en la mesa de un gourmet occidental, un paradisíaco Roquefort. En otros contextos culturales puede resultar simplemente un maloliente coágulo de leche podrida.



Desde los primeros párrafos, o incluso líneas, un texto se presenta a sí mismo, es decir: anuncia su vocación, y con ello proyecta las reglas de su propio juego. A veces, por cierto, él mismo no las respeta.



La obra de arte es uno de esos nudos que sujetan el sentido del mundo.



El título es el género literario más breve que existe, y sin embargo su preceptiva todavía no ha sido formulada.



Un canon cultural es un fenómeno vinculado con el ámbito simbólico del poder político. Para que exista, es necesario que un sistema de poder que lo avale. Grandes artistas como Jean Joseph Rabearivelo no son internacionalmente conocidos porque hasta ahora ninguna "internacional" se ha apropiado de ellos.



Me gustaría saber qué dicen los psicoanalistas sobre los "errores de dedo".



En cualquier diálogo interviene toda una civilización.



El texto, de acuerdo. Pero el contexto es el otro gran generador de sentido.



A veces la mejor filosofía se encuentra en la literatura. Y viceversa.



El arte no hace mejor ni peor a nadie, simplemente ofrece otras dimensiones y un acceso generoso a determinadas formas de la felicidad.



Nada más político que un canon. No en balde la palabra fue tomada del vocabulario jurídico.



La condición de icónico momifica a la obra de arte, que aspira a ser, precisamente, todo lo contrario de una momia.



Todas las artes agrandan al universo, pero la música lo multiplica de manera exponencial.



Música: la cuarta dimensión.



El arte por lo general paga muy poco. ¿Cómo reconocer a un artista en medio de un evento cultural? Observando si no se separa de la mesa del ambigü.



Los cerebros individuales son las neuronas de un cerebro colectivo mayor, es decir, de esa mente más vasta que llamamos "memoria colectiva" y "cultura". Dos entidades que, por cierto, no están exentas de la neurosis, la ignorancia, la alucinación y la locura.



La narración literaria obedece a un plan intencionado, alevoso, en el que las trampas destinadas al lector aspiran a ser invisibles e inexorables. Cualquier costura, cualquier fisura las delata y las invalida.



Se atribuye a Gandhi el haber dicho que la Civilización Occidental "era una buena idea". Lo trágico es que lo mismo puede decirse también de todas las otras civilizaciones.



Para el hombre primitivo todo era persona, es decir, al mismo tiempo máscara e individualidad.



Los rongo-rongo y las escrituras de Mohenjo Daro y la China arcaica muestran parecidos que resultan perturbadores, ya que entre ellas median abismos de tiempo y de distancia geográfica. Esto hace pensar en la teoría de que las similitudes cul-

turales observadas en lugares muy alejados entre sí, pueden obedecer a que la mente humana es una sola y reacciona de manera parecida ante estímulos parecidos. Lo que hace pensar, por su parte, en una reina y un marinero hawaianos quienes, al visitar Acapulco durante el Siglo XIX, sentenciaron: "En todos los sitios las gentes son iguales". Lo que hace pensar, a su vez, en la letra de una conocida canción del Siglo XX, de los Beatles: *People are the same wherever you go*. Lo que hace pensar, de nuevo, en la teoría de que la mente humana es una sola y reacciona de manera parecida ante estímulos parecidos.



El arte es lenguaje, por lo tanto es arbitrariedad y es memoria.



Todo equilibrio es precario. Un mínimo exceso puede destruirlo. Es decir, cualquier exceso puede arruinar una fórmula, una estructura, un acuerdo, una relación, un sistema político, un estado de derecho, una civilización.



La tradición oral se funda en la memoria. Y la escritura, en cualquiera de sus variantes, es también una forma de la memoria. Nunca hemos salido del dominio de la memoria.



Elijo a Borges como mi Dios literario, aunque con tanta frecuencia resulte políticamente incorrecto. Al igual que todos los demás dioses, sobra decirlo.



La música, como la felicidad, no es un medio sino un fin en sí misma.



El poema es ya una recompensa.



Nueva York: uno de los lugares en donde Norteamérica sabe desnudarse.



El arte es el lugar en el que el hombre, por fin, logra hacer algo con todo esto.



La imperfección pare milagros.



Un clásico es una obra a la que la humanidad nunca acaba de acostumbrarse.



UTOPÍAS

Una mínima señal de progreso es prueba suficiente de que el progreso es posible. El problema es el tiempo. Tal vez nos quede demasiado poco.

La democracia representativa fue diseñada para analfabetas que dictaban sus cartas a escribanos públicos y viajaban durante días a caballo. La culpa de su descrédito a principios del tercer milenio la tienen las universidades, el internet y los aviones.

La utopía es a la historia lo que la ciencia ficción es a la tecnología. Culpar de un fracaso social o económico al ideal de la utopía es como culpar a Julio Verne por el bombardeo de Hiroshima.

El mal es la negación del Otro.

“Tolerar al Otro”: ¿Aspirar a aceptarlo, conocerlo, admirarlo, amarlo, llegar a *ser el Otro*? Somos tan mezquinos que apenas si aspiramos a la tolerancia.



El conservadurismo en los pobres: o ignorancia o estupidez. El conservadurismo en los ricos: o ignorancia o maldad.



El bien es la identificación con el Otro, independientemente de cuál sea la naturaleza de esa identificación.



El conservadurismo político en un país injusto y desigual: o ignorancia, o egoísmo, o estupidez, o maldad. O una combinación de las cuatro. O las cuatro juntas.



El conservador abomina del “experimento” político, social y económico, siendo que —salvo la ley del más fuerte (que siempre nos ha gobernado, y que compartimos con los lobos, los mandriles y los alacranes)—, todo lo demás ha sido siempre *experimento* político, social y económico.



El sufrimiento de los demás es tan real como el de nosotros mismos. Pero ese no es el problema: el problema estriba en no saber siquiera que los demás son tan reales como nosotros mismos.





El único lugar en el que ser conservador podría ser algo sensato, generoso, bueno e inteligente: el Paraíso.



La cuarta dimensión debería ser la dimensión ética: eso lo sería todo.



La imposibilidad que predica cierto Budismo puede llegar a ser desastrosa. Puede llegar a equivaler a una especie de *neoliberalismo espiritual*.



El altruismo es en el fondo, por supuesto, una forma más del egoísmo. Pero es, con toda seguridad, la menos peligrosa de todas.



A quienes justifican *el mal* (el egoísmo, la ley del más fuerte, la violencia) diciendo que es una estrategia para sobrevivir —y, por lo tanto, una “fuente de vida”, central en la naturaleza—, habría que recordarles que la ética es, precisamente, una *crítica de la naturaleza*. De hecho, la civilización misma es, también, una crítica de la naturaleza.



En materia de cambio y progreso social, resulta mucho más sensato conformarse con la evolución, es decir, con la *reforma*. Pero de frente a la amenaza que ahora representan la sobrepoblación, el derrumbe de los sistemas ecológicos y la fragilidad del medio ambiente, la pregunta es si todavía estamos a tiempo para conformarnos con nada.



Una revolución no revoluciona, apenas si reforma algunas cosas. Y lo hace a un costo demasiado elevado.



La revolución genera radicalización. La radicalización genera violencia. La violencia genera degradación y caos. El caos genera corrupción. La corrupción genera privilegios y desigualdad. Los privilegios y la desigualdad generan revoluciones. Mejor que todo esto parece la simple *evolución*.



La revolución es la forma más cara del reformismo.



Ninguna corrección política es una verdad absoluta, pero es por lo menos una corrección, y uno de los pocos instrumentos colectivos con los que contamos para lograr otras formas de la corrección. Renunciar a ella es privarnos de ese instrumento.



Deberíamos recuperar el sentido etimológico que, en latín, tenía la palabra “humano”. De esa manera consideraríamos humanos a todos aquellos seres que provienen del *humus*, y que vuelven a él.



A veces un *gesto* es preferible a una *gesta*.



La solidaridad es espontánea; el altruismo, en cambio, puede ser un programa, e incluso un programa político. Pero es, sin duda alguna, el más inofensivo de todos los programas políticos.



La compasión es diálogo.



Las revoluciones, como las religiones, ofrecen productos excelentes, pero muy escasos y a un precio extremadamente elevado.



Lo infame que resultaron ser los socialismos estatistas hicieron ver como algo “bueno” al capitalismo. Pero los socialismos estatistas ya se fueron, y el capitalismo sigue aquí, destruyendo rápidamente al mundo.



Cuando oímos decir que un país “tiene mucha historia”, deberíamos sentir mucha lástima. Es el caso de México.



Un país sin historia: ¿el único Paraíso posible?



El tránsito de las monarquías patrimonialistas a gobiernos más o menos ciudadanos y más o menos democráticos; la abolición de las formas extremas de la esclavitud; la relativa emancipación de la mujer; la generalización del concepto de los derechos humanos, así como el surgimiento del ecologismo y la idea de los derechos de los animales son, ciertamente, motivos para conservar algún optimismo frente a la historia. La pregunta es: ¿Estaremos a tiempo todavía para llegar a cualquier otra parte?



El gran producto del Mito del Paraíso es el Ideal de la Utopía, y el gran producto del Ideal de la Utopía es la idea de la sociedad perfectible. Así, con minúsculas.



La evolución tiende a ser un diálogo, mientras que la revolución tiende a ser un monólogo, tanto en lo biológico como en lo social y cultural.



Revolución: una crecida del río seguramente fertiliza los campos, pero también es demasiado lo que arrastra con ella para siempre.



Al no tener ya un dios a quién dirigirnos, no nos quedará más opción que el diálogo entre todos nosotros. Al esfumarse el paraíso celestial no nos quedará más remedio que construir el paraíso terrenal.



Todo es indispensable porque todo es diferente, efímero y, por lo tanto, único. El día que entendamos esto, el mundo será el paraíso.



Cuando oigo hablar de "Historia" es cuando yo saco la pistola.



El relativo, tortuoso y tal vez ingenuo lenguaje de la ética. Pero frente a los terribles escenarios que comienzan a vislumbrarse, tal vez no nos quede otro lenguaje por aprender.



Es necesario ser un poco ignorante para que resulte fácil seguir creyendo en que la utopía es algo posible. Es necesario, por

ejemplo, ignorar las atrocidades que con tanta frecuencia comete el individuo promedio.



¿Qué es el progreso? Cualquier eliminación o disminución del dolor y la infelicidad colectivas.



El simple hecho de que podamos pensar un mundo mejor es una prueba razonable de que somos capaces de construirlo. El problema radica en definir lo que entendemos por "un mundo mejor".



El no-yo es el primer paso para llegar al nosotros.



El desarrollo improvisado, acrítico e impuesto desde "arriba" ha demostrado ser algo catastrófico para todos, incluso para sus aparentes beneficiarios. El ideal del *progreso*, sin embargo, es algo por completo rescatable: de no ser por él todavía seguiríamos en las cavernas, o bajo un régimen esclavista y totalitario.



La recuperación del ideal del progreso es lo único que puede liberarnos de la catástrofe del desarrollo.

Se dice que la utopía de alguien es la distopía de algún otro. Pero se olvida con frecuencia que cualquier forma de orden es la utopía de alguien (el favorecido por dicho orden), y por lo tanto la distopía de algún otro (el correspondiente desfavorecido). La utopía y la distopía están en todas partes.

La identificación con el Otro puede ser un encuentro y una alegría. ¿Podrá ser también una libertad?

Cualquier experimento social orientado a la construcción de un mundo sustentable, igualitario y pacífico se justifica, aunque no sea más que por la razón de que el capitalismo global está destruyéndolo todo.

Tal vez la verdadera utopía consista en la coexistencia de muchas utopías.

¿Quién dice que no existen los sucedáneos del Paraíso? El planeta Tierra es uno de ellos.

(No quisiera resignarme a la idea de que) Los únicos paraísos posibles son calurosos, húmedos y están llenos de mosquitos.

OR

19

20

21

22

23

24

25

26

NADA

La incomprensida nada. Pero el Buda bien supo ver en ella el todo.

Lo bueno de todos los caminos es que el tiempo los borra.

La nada es el más perfecto de los seres imaginarios.

La espuma es, al mismo tiempo, una lección de física, química, política, historia y, por supuesto, filosofía.

Nada es más perfecto que la nada.

Nadar en la nada implica, por lo menos, saber nadar.

Se les da un nombre propio a los hombres, a las ciudades, a los países. ¿Por qué no se les da un nombre propio a las nubes?

¿Hay algo más perfecto que el todo? Por supuesto: la nada.

A diferencia de lo que sucede en la física newtoniana, en filosofía la nada sí es altamente productiva.

Debajo de esos pobres ropajes, la nada es perspicaz, hermosa, inteligente y muy fértil.

Adivinanza: ¿Quién es eterno, omnipresente, todopoderoso?:
La Nada.

La nada es el Gran Absoluto.

Nadar en la nada: ya es algo.

ABSOLUTOS

En el *casi* radica el *todo*.



No hay que temer a los absolutos. Lo peligroso es abanderarlos o dejarse arrastrar por sus abanderados.



Ya sea a la mitad del desierto o en medio del océano, todo el sentido del universo puede caber en un pequeño vaso de agua potable.



Nuestras vidas son un absoluto. Lo trágico es que casi nunca lo tengamos en cuenta.



Los absolutos nos esperan en cualquier parte: ¿Quién podría pensar que una carcajada, un alarido o un orgasmo son relativos?



Los absolutos nos esperan en cualquier *arte*.



El cielo teológico es una metáfora del éxtasis, mientras que el Paraíso Terrenal es apenas una metáfora del orgasmo. ¿O será lo contrario?



Decir que todo es relativo en un buen ejemplo de un absoluto.



Cada primavera es uno de esos prodigios que todos tenemos contados.



¿Qué es lo que me fascina del desierto, que no encuentro en otros ambientes más generosos o exuberantes? Vastedad y extrañeza. El desierto es inalcanzable, incomprensible y ajeno.



Un ejemplo de prodigios innumerables: la lluvia.



Un ejemplo de prodigios innumerables: las hojas de un árbol.



Una roca en el desierto cifra todo el desierto.

El Taj Mahal es una metáfora del amanecer.

La coloratura y los trazos en las rocas del desierto. Hay en ellos algo de eco profundo, de aullido remoto.

Un ejemplo de prodigios innumerables: los amaneceres.

El desierto nos mira siempre desde muy lejos.

La primavera: lenta explosión de orden y belleza.

Quien critica los relativismos o añora o desconoce los absolutismos.

Saber que es la tierra la que gira sobre sí misma y alrededor del sol, no impide que todas las mañanas sea el sol el que sale, y todas las tardes sea el sol el que se pone.



Decir (o saber) que el sol está hecho de unos pocos elementos gaseosos en combustión no impide que todos los días siga saliendo el sol.



La cumbre de una montaña en el desierto parece una metáfora de lo sagrado. Para algo se inventó el Sinaí.



La eternidad es el presente. Todo lo demás es pura imaginación.



La perfección está reñida con la sorpresa. Sin embargo...



Un relativo es un pequeño absoluto.



El absoluto es la Gran Nada.



Los sueños: ese insondable manantial que todos llevamos dentro.



Todo relativo opera dentro de una esfera dentro de la cual resulta incuestionable, es decir, dentro de la cual resulta un *absoluto*. En el caso de quien contempla la “salida del sol” (y no el “movimiento de la tierra” alrededor del sol), esa esfera es del tamaño del universo.



¿Habrá alguien capaz de negar que el beso es un absoluto?



Un templo, un gran poema, una fuga de Bach: la humanidad sabe construir absolutos.



En el silencio del desierto se gestan libros sagrados.



Nubes: ese gran libro en el que está escrita la historia del universo.



Hay algo de profundamente nostálgico en la respuesta del eco.



Tiempo es existencia.

El presente es el cambio.

Angkor Wat es una metáfora del cosmos.

¿Qué recuerda el desierto? Algo demasiado antiguo para los hombres.

¿Qué está diciendo el aire entre los monolitos del desierto? Algo demasiado antiguo, elevado y hermoso como para que puedan entenderlo los hombres.

Un enamorado del desierto (como yo mismo), verá desiertos por todas partes.

El sentido del amanecer es su diferencia con el atardecer. Y viceversa.

El desierto está habitado por los fantasmas del paraíso.



Quién pudiera leer lo que escribe la lluvia sobre el desierto.



Vida es sentido.



No es que no sea posible, o incluso fácil, refutar un amanecer.
Pero refutar un amanecer es algo que no tiene ningún sentido.



¿Tiene sentido el planeta Venus? Por sí mismo no es sino un enorme montón de rocas ardientes, envueltas en gases turbios e irrespirables. Pero a millones de kilómetros de distancia, para el hombre, es mucho más que una lucecita en el cielo. Muchos pueblos han visto en Venus a uno de los grandes personajes cósmicos: el gran escudero, el acompañante del sol, una fuente de luz espiritual y de vida. Otros han visto en él al señor de la guerra. Otros más al amor, a la diosa de la fertilidad, a la Gran Mujer. El hombre es un dotador de sentidos. Y parece algo importante el poder dotar de sentido a las cosas.



El sentido se instala en la conciencia de un individuo, pero nace en esa trascendencia de lo individual que son el lenguaje y la cultura. El sentido es un fenómeno social.



El sol no es menos sol por ser *tan sólo* un sol.



Sólo los dioses pueden leer lo que escribe la lluvia en el aire.



Absolutizar; relativizar: dos armas poderosas que deberían ser utilizadas con sabiduría.



Cada uno de nosotros es el centro del universo, gritaba la pulga.
¡Y cuánta razón tenía!



Cuando digo que está hecho únicamente de carbón, no le quito uno solo de sus destellos al diamante.



Una flor es un absoluto.



¿Absolutos? Una gota de agua. La lluvia es la proliferación de los absolutos.



ÍNDICE

Palabras, 9

Algunos interiores, 19

Amores, 29

Dioses, 37

Bestiario, 43

La vida (o la muerte), 51

Poder, 71

Conocimientos, 93

Supersticiones, 111

Lo imaginado, lo construido, lo visto, 119

Utopías, 139

Nada, 149

Absolutos, 151

Cuaderno de abalorios, de Enrique Servín, se terminó de imprimir en Casa Aldo Manuzio, S. de R. L. de C.V., con domicilio en Tennessee 6, colonia Nápoles C.P. 03810, México, D.F., en julio de 2015. El tiraje consta de 1000 ejemplares.

Próximos títulos

Palas II

Ricardo Cázares

*Anti-Humboldt. Una lectura del Tratado
de Libre Comercio en América del Norte*
Hugo García Manríquez

Iniciamiento. Poesía reunida

Óscar Oliva

*Perros habitados por las voces del desierto.
Poesía infrarrealista. (Segunda edición)*

Rubén Medina

Compilador

*Hermenéutica y epistemología
en perspectiva histórica*

Roberto Estrada Olguín y Víctor M. Hernández Márquez

Compiladores

Brasil Periférica. Literatura marginal de São Paulo

Lucía Tennina

Compiladora

"¿Tiene sentido el planeta Venus? Por sí mismo no es sino un enorme montón de rocas ardientes, envueltas en gases turbios e irrespirables. Pero a millones de kilómetros de distancia, para el hombre, es mucho más que una lucécita en el cielo. Muchos pueblos han visto en Venus a uno de los grandes personajes cósmicos: el gran escudero, el acompañante del sol, una fuente de luz espiritual y de vida. Otros han visto en él al señor de la guerra. Otros más al amor, a la diosa de la fertilidad, a la Gran Mujer. El hombre es un dotador de sentidos. Y parece algo importante el poder dotar de sentido a las cosas."

